

nº45, diciembre 2024

Tribuna Norteamericana

PRESENCIA ESPAÑOLA Y LEGADO CULTURAL
EN ESTADOS UNIDOS

El reconocimiento de la ayuda de España a la independencia de los EE. UU.
por Eduardo Garrigues

The Rise and Fall and Rise of Spain in the Historiography
of the American Revolution
por Larrie D. Ferreiro

QSSI, 70 años tendiendo puentes
por M. Begoña Santos

La difusión de la cultura española en los EE. UU.
por Ana Merino



Las opiniones, referencias y estudios difundidos en cualquier publicación de las distintas líneas editoriales del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Norteamericanos “Benjamin Franklin” (Instituto Franklin-UAH) son responsabilidad exclusiva del autor colaborador que la firma. El Instituto Franklin-UAH no interfiere en el contenido ni las ideas expuestas por los referidos autores colaboradores de sus publicaciones.

El Instituto Franklin-UAH (fundado originalmente como “Centro de Estudios Norteamericanos” en 1987) es un organismo propio de la Universidad de Alcalá que obtuvo el estatus de “Instituto Universitario de Investigación” en el 2001 (Decreto 15/2001 de 1 de febrero; BOCM 8 de febrero del 2001, no 33, p. 10). Su naturaleza, composición y competencias se ajustan a lo dispuesto en los Estatutos de la Universidad de Alcalá de acuerdo al Capítulo IX: “De los Institutos Universitarios” (artículos del 89 al 103). El Instituto Franklin-UAH tiene como misión fundamental servir de plataforma comunicativa, cooperativa y de unión entre España y Norteamérica, con el objetivo de promover el conocimiento mutuo. El Instituto Franklin-UAH desarrolla su misión favoreciendo y potenciando la creación de grupos de investigadores en colaboración con distintas universidades norteamericanas; impartiendo docencia oficial de postgrado (másteres y doctorado en estudios norteamericanos); difundiendo el conocimiento sobre Norteamérica mediante distintas líneas editoriales; y organizando encuentros académicos, de temática inherente a la propia naturaleza del Instituto, tanto de carácter nacional como internacional.

Consejo Asesor

Antonio Vázquez, Presidente
Joaquín Ayuso, Vicepresidente
José Antonio Gurpegui, Secretario
Amalia Blanco, Vocal
Claudio Boada, Vocal
Daniel Carreño, Vocal
José Ignacio Goirigolzarri, Vocal
Bernardo Hernández, Vocal
Helena Herrero, Vocal
Miguel Zugaza, Vocal

Comité Editorial

Directora:
Esperanza Cerdá Redondo

Editora:
Ana Lariño Ares

Edición de textos:
Cristina Sánchez Pacios

Diseño y maquetación:
David Navarro



© Instituto Franklin-UAH. 2024
ISSN: 1889-6871
Depósito Legal: DL M-26597-2016
Impreso en España - Printed in Spain
Impresión: Tórculo

Tribuna Norteamericana es una publicación del
Instituto Franklin-UAH

Universidad de Alcalá
c/ Trinidad, 1
28801 Alcalá de Henares, Madrid. España

Tel: 91 885 52 52

www.institutofranklin.net

*Tribuna Norteamericana se distribuye gratuitamente entre sus suscriptores.
Si desea recibir esta publicación, contacte con: publicaciones@institutofranklin.net*

CARTA DE LA DIRECTORA

Estimada lectora, estimado lector,

Presentamos un nuevo número de *Tribuna Norteamericana* en el que reputados analistas y expertos abordan temas de actualidad y relevancia para Estados Unidos y sus relaciones a nivel mundial. El presente número aborda la presencia histórica y el legado español en Estados Unidos.

Abrimos esta edición con Eduardo Garrigues, embajador de España y escritor, quien examina la contribución nuestro país a la Independencia de los Estados Unidos, apoyo que fue tan decisivo como ignorado. La contribución de España a la independencia estadounidense no solo ha sido subestimada históricamente, sino que también fue debilitada por errores diplomáticos y estratégicos. La falta de un reconocimiento adecuado refleja tensiones políticas y culturales que influyeron en las relaciones entre ambas partes durante los años posteriores a la independencia. Por otra parte, Larrie D. Ferreiro, arquitecto naval e historiador, aborda el papel de España en la Revolución Americana a través de los textos históricos. En las primeras narrativas históricas, especialmente durante el siglo XIX, la participación española fue eclipsada por una visión que exaltaba la ayuda de Francia y menospreciaba a España. Sin embargo, debido a cambios políticos, sociales y culturales, este enfoque cambió a partir de mediados del siglo XX, reconociendo el papel crucial de España en dicha revolución. En el tercer artículo, M. Begoña Santos, directora ejecutiva y COO del Queen Sofía Spanish Institute desde 2021 y presidenta y CEO desde 2024, describe el papel de dicha institución tanto en la promoción de la lengua y la cultura españolas en Estados Unidos como en hacer visible la contribución de España a la historia de los Estados Unidos, destacando su influencia en la Guerra de Independencia y otras áreas. Esta institución continúa promoviendo el entendimiento mutuo y fortaleciendo los lazos de amistad entre España, el mundo hispanohablante y los Estados Unidos. Finalmente, Ana Merino, directora de la Cátedra Planeta de Literatura y Sociedad en la Universidad Internacional de Valencia-VIU, analiza la presencia y la difusión de la cultura española en los Estados Unidos, centrándose en la evolución de los estudios hispánicos en universidades estadounidenses, en la creación de revistas especializadas o en proyectos como “Illustrating Spain in the US”, que usa el cómic para mostrar la presencia histórica y cultural de España en América, con el fin de fortalecer los lazos entre ambos países.

Como es habitual, el número se complementa con el Espacio Fundación que, en este caso, contempla la llegada del proyecto expositivo ‘Emigrantes invisibles. Españoles en EE.UU. (1868-1945)’ en 2025 a Tampa, Florida —donde se asentaron muchos de estos emigrantes españoles—, siendo esta la primera vez que se exhibe en los Estados Unidos tras itinerar por varias ciudades españolas.

Espero que este número sea de vuestro interés.

Un cordial saludo.

Esperanza
Cerdá
Redondo

Secretaria académica del
Instituto Franklin-UAH



ESPACIO FUNDACIÓN

La Fundación Consejo España - EE. UU. es una institución privada sin ánimo de lucro que cuenta con la participación de grandes empresas, instituciones culturales y académicas y miembros de la administración pública. Creada en 1997, tiene el propósito de fortalecer los vínculos entre España y Estados Unidos en todos los ámbitos, en aras de un mejor conocimiento y entendimiento mutuo. Esta misión es compartida desde sus inicios con su contraparte estadounidense, el United States-Spain Council, cuya presidencia honoraria recae en la actualidad en el senador por el estado de Nuevo México, Ben Ray Luján.

A través de sus programas y actividades, entre las que destacan la organización del Foro España-Estados Unidos, el programa de visitas para 'Jóvenes Líderes Norteamericanos', la entrega del Galardón Bernardo de Gálvez o la producción de las exposiciones 'Diseñar América: el trazado español de los Estados Unidos' y 'Emigrantes invisibles. Españoles en EE. UU. (1868-1945)', la Fundación promueve un diálogo plural entre las sociedades civiles española y estadounidense y se ha consolidado como entidad de referencia en el ámbito de la diplomacia pública entre ambos países. Actualmente, es presidente de la Fundación Josu Jon Imaz, consejero delegado de Repsol, y secretario general el diplomático Fernando Prieto Ríos.



Licenciada en Filología Hispánica por la Universitat de Barcelona con un posgrado MBA en gestión cultural por la Universidad de Salamanca y Máster de Estudios Norteamericanos por el Instituto Franklin de la Universidad de Alcalá.

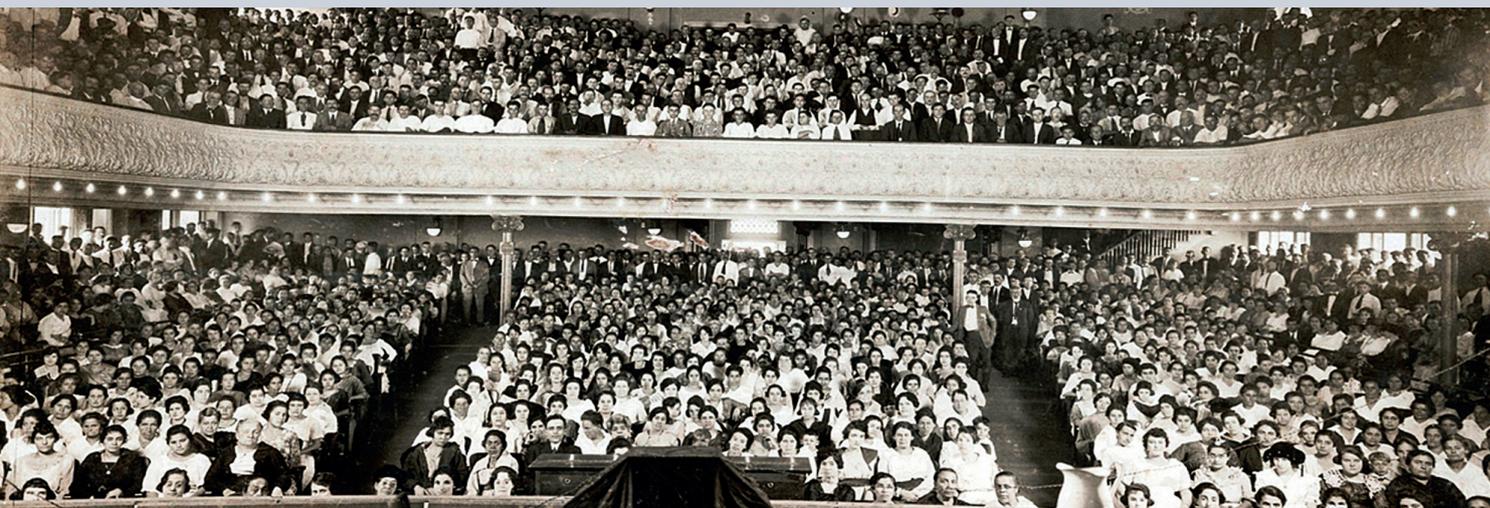
Participa en congresos y propuestas académicas relacionadas con la diplomacia cultural y la incidencia de esta en las sociedades globales, con especial foco en lo que ocurre entre España y Estados Unidos.

En 2014 inicia su trayectoria en la Fundación como asistente de proyectos. En 2017, y tras un periodo de excedencia para hacerse cargo de sus mellizos, se reincorpora al equipo para desempeñar su actual cargo de responsable de Asuntos Culturales y Educativos. Durante estos años, ha estado centrada principalmente en dos grandes proyectos expositivos: 'Designing America. Spain's Imprint in the U.S.', donde lideró la itinerancia a su cuarta sede en EE.UU. y, desde 2019, asumiendo la dirección de 'Emigrantes invisibles. Españoles en EE.UU. (1868-1945)'.
FUNDACIÓN CONSEJO ESPAÑA-EE.UU.

María Luque

Responsable de Asuntos Culturales y Educativos en la Fundación Consejo España-EE.UU.





Lleno total en el majestuoso teatro del Centro Asturiano de Tampa, en una reunión que conmemoraba el sexto mes de la huelga de los tabaqueros de 1920 / Foto: Centro Asturiano de Tampa.

CELEBRANDO LA HISTORIA COMPARTIDA. ‘EMIGRANTES INVISIBLES. ESPAÑOLES EN EE.UU. (1868-1945)’ LLEGA A TAMPA, FLORIDA, EN 2025

En 2025, Tampa, Florida, se convertirá en la primera ciudad estadounidense en acoger la exposición itinerante ‘Emigrantes invisibles. Españoles en EE.UU. (1868-1945)’, un proyecto único dedicado a la cada vez menos desconocida historia de la emigración de miles de obreros y campesinos españoles a finales del siglo XIX y principios del XX. Organizada por la Fundación Consejo España-EE.UU., en colaboración para esta primera parada con el Tampa Bay History Center, institución vinculada al Smithsonian, podrá visitarse del 1 de marzo al 3 de agosto de 2025, ahora bajo el título ‘Invisible Immigrants. Spaniards in the U.S. (1868-1945)’.

Desde su inicio en Madrid en 2020, ‘Emigrantes invisibles’ ha recorrido el mapa peninsular de norte a sur recalando en varias de las principales regiones de partida de los protagonistas de esta diáspora (Gijón/Xixón, 2021-2022 y Almería/Olula del Río, 2023) y pretende, a partir de 2025, continuar su viaje por Estados Unidos, arribando a las principales áreas donde se establecieron. La muestra se construye a partir de los materiales procedentes del inmenso archivo compuesto por 15.000 imágenes digitalizadas, documentos originales, objetos cotidianos y testimonios orales, fruto de más de una década de investigación por parte de los comisarios, el catedrático de la New York University, James D. Fernández (Brooklyn, Nueva York, 1961), y el periodista y cineasta, Luis Argeo (Asturias, 1975). Este valioso registro da cuenta de las

frágiles y disgregadas huellas de esta emigración, atesoradas por las familias descendientes.

Dividida en seis capítulos —Adiós, ¡A trabajar!, Living la vida, Se organizaron, Solidaridad y discordia, y Made in USA—, la propuesta expositiva compuesta por más de 300 imágenes, objetos e ilustraciones ofrece una mirada inédita al viaje que, de forma paradigmática, pudo haber recorrido cualquiera de las decenas de miles de emigrantes que embarcaron rumbo a Estados Unidos.

Tampa: la singular puerta de entrada a Estados Unidos

A lo largo de las décadas, en numerosas y desiguales oleadas, los españoles se fueron estableciendo desde Maine a California, desde Idaho hasta Florida. La comunidad española en Tampa fue probablemente la más grande y, sin duda alguna, la más compacta y duradera de todas las colonias de españoles en Estados Unidos. La singularidad de la ciudad de Tampa en la historia de esta diáspora española hace que su elección como primer destino en esta nueva itinerancia resulte especialmente relevante y emotiva.

Si Ellis Island supuso el punto de entrada para la gran mayoría de los inmigrantes españoles que se dispersaron en enclaves por todo el país, la historia de la colonia española de Tampa está inextricablemente entrelazada con la historia y la economía de la isla de Cuba.



Descendientes llegados desde distintos puntos de EE.UU. reunidos en la inauguración de la exposición en Almería (2023)
/ Foto: Nacho Gómez, Fundación Consejo España-EE.UU.

Este estrecho vínculo entre ambas regiones influyó no solo en la economía, sino también en la identidad cultural y la estructura social de la ciudad, impronta que sigue presente en nuestros días.

En este marco geográfico se conforma otro de los principales elementos que hacen de Tampa un destino verdaderamente único respecto de otros numerosos enclaves y comunidades en Estados Unidos. A diferencia de estos, las multitudes de inmigrantes españoles que comenzaron a llegar a Tampa hacia 1886 no tuvieron que insertarse en una economía y un orden social preexistente. De esta manera, y al tiempo que mantenían intactas sus raíces, fueron — en los aspectos más relevantes— fundadores de su propia comunidad.

La magnitud, en este caso, resulta también fundamental para entender la relevancia de este enclave en el estado de Florida. Aunque numéricamente puede que en ciertos momentos hubiera más inmigrantes españoles en Nueva York que en Tampa, la naturaleza concentrada de la colonia tampeña —en torno al comercio del cigarro, en Ybor City o en West Tampa— proporcionó a la comunidad una cohesión y proyección sin precedentes. La ciudad, de esta manera, se fue nutriendo de la diversidad de orígenes y en torno a las fábricas nacieron un sinfín de comercios, asociaciones y agrupaciones donde los emigrantes españoles desempeñaban nuevos oficios y servían, entre otros, de enlace con sus comunidades y recuerdos de origen.

Por último, Tampa también supone un enclave único entre los lugares de llegada de los emigrantes españoles en EE.UU. debido a la riqueza de su patrimonio arquitectónico. A pesar de los estragos de décadas de “renovación urbana”, una parte significativa del entorno construido por la colonia ha sobrevivido hasta hoy. Desde los imponentes clubes sociales —que funcionaban como instrumentos asistenciales— y las enormes fábricas de tabaco hasta los extensos cementerios y las humildes casas construidas para los trabajadores, la ciudad está llena de estos vestigios mudos, testimonios tangibles de un vasto y vibrante enclave español de una escala sin precedentes.

Reconstruyendo la memoria de una diáspora

La pervivencia de muchos de estos lugares está preservada con mimo en la actualidad gracias a una reducida pero enérgica comunidad de descendientes, voluntarios y apasionados por la historia local. Este tejido se replica en muchas de las regiones donde se establecieron comunidades de emigrantes españoles y decenas de esas familias colaboraron de manera activa con los comisarios de la exposición. Gracias a sus aportaciones, contribuyeron de manera entregada, desinteresada y entusiasta a rescatar de la invisibilidad



Un lector lee para los trabajadores en la fábrica de tabaco Cuesta & Rey de Tampa, Florida (1929) / Foto: University of South Florida.

física, histórica y emocional un relato cuyos lazos fueron tejidos por sus familias en el pasado. Los puentes entre ambas naciones habían quedado tendidos en el trabajo y esfuerzo humilde, silencioso y anónimo de sus padres, de sus abuelos, de sus bisabuelos. La reivindicación en el presente de este legado, a través de esta investigación y posterior propuesta expositiva, ha unido a muchos de estos descendientes en un vínculo presente y activo entre sus dos países, España y Estados Unidos.

Una celebración de la historia compartida

Con esta exposición, la Fundación pretende dar un paso más hacia el reconocimiento de una historia compartida que une generaciones y trasciende fronteras. En Tampa, 'Invisible Immigrants' invita a redescubrir y valorar el legado de aquellos emigrantes que, con esfuerzo y determinación, contribuyeron a construir dos naciones sin olvidar, a través de las vivencias e historias recogidas en la muestra, el reencuentro y la conexión con las comunidades locales que un día fueron hogar, trabajo y patria de acogida y hoy abrazan con entusiasmo el desembarco de esta propuesta.

La llegada de la exposición a Tampa coincide, además, con los preparativos de la conmemoración del 250 aniversario de la Independencia de Estados Unidos. Esta efeméride supondrá un marco idóneo para explorar

la diversidad que ha definido la historia de aquel país. Más allá de los eventos de la Revolución Americana y de la Independencia, se pondrán en valor las contribuciones que a lo largo de estos dos siglos y medio han aportado las comunidades de inmigrantes al desarrollo, la prosperidad y la identidad de la nación que hoy constituyen los Estados Unidos. Creemos, por tanto, que 'Invisible Immigrants' se convierte en una oportunidad única para, por un lado, reparar una faceta poco conocida hasta la fecha de las relaciones entre España y Estados Unidos, al tiempo que arroja luz sobre la aportación que llevaron a cabo miles de españoles en esta construcción plural y sostenida de la nación americana.

No podemos olvidar que esta exposición ha sido posible gracias a la generosa contribución de sus familiares y descendientes, cuyo entusiasmo ha supuesto un espaldarazo imprescindible para un proyecto que, desde sus inicios, ha querido recoger y reconocer su determinación en la preservación de la memoria de sus familias y, por ende, de la presencia española en la historia contemporánea de Estados Unidos. Los emigrantes españoles y sus descendientes, unos con su trabajo, otros con la preservación de su legado y el orgullo de su pertenencia a dos grandes naciones son, en definitiva, merecedores de un espacio entre los protagonistas de esta conmemoración.

Eduardo Garrigues

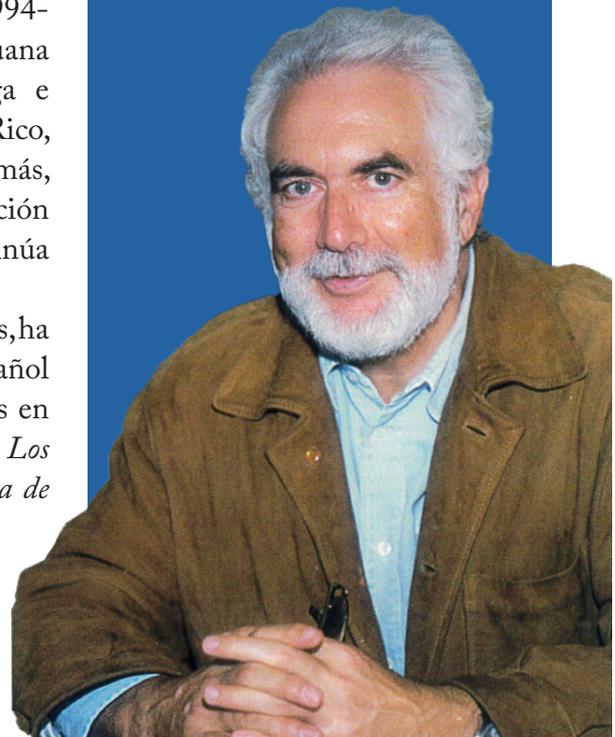
Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid.

Galardonado novelista y escritor, Eduardo Garrigues ha compaginado su vocación literaria con la carrera diplomática. Como agregado cultural en Londres, impulsó la literatura española e hispanoamericana organizando conferencias y seminarios con autores como Octavio Paz y Guillermo Cabrera Infante. Durante su asignación como cónsul general en Los Ángeles, estableció estrechos contactos con las naciones Navajo, Apache y Pueblo, cuyas leyendas y rituales dan vida a *Al oeste de Babilonia* (University of New Mexico Press, 2002), una recreación del antiguo mito de Gilgamesh en el gran desierto americano.

En su carrera diplomática, ha ostentado los cargos de consejero cultural de la Embajada de España en Londres y director del Instituto Español (1986-1989), cónsul general en Los Ángeles (1989-1993), director general de Casa de América, Madrid (1994-1997), embajador de España en Namibia y Botsuana (1998-2000), embajador de España en Noruega e Islandia (2000-2004), cónsul general en Puerto Rico, y embajador de España (R.D. 28/12/14). Fue, además, miembro fundador y secretario general de la Fundación Consejo España-EE.UU., de cuyo Patronato continúa siendo miembro honorario.

Además de diversas obras literarias premiadas, ha publicado varios volúmenes relativos al legado español en Estados Unidos, y también numerosos artículos en los diarios y revistas *ABC*, *El Mundo*, *Diario 16*, *Los Angeles Times*, *La Opinión*, *Nuestro Tiempo*, *Revista de Occidente*, y *El Nuevo Día*.

Embajador de España y escritor



El reconocimiento de LA AYUDA DE ESPAÑA A LA INDEPENDENCIA DE EE. UU.

Eduardo Garrigues

“Esta república federal nació pigmea por decirlo así y ha necesitado del apoyo y fuerzas de dos estados tan poderosos como España y Francia para conseguir la independencia, llegará un día en que crezca y se torne gigante y a un coloso temible en aquellas regiones. Entonces olvidará los beneficios que ha recibido de las dos potencias, y solo pensará en su engrandecimiento.”¹

He querido citar al principio de este ensayo las palabras que había pronunciado el conde de Aranda, embajador de España en París, tras haber firmado la Paz de París de 1763 en los términos que habían acordado los países que habían participado en lo que se ha llamado Guerra de la Independencia de los Estados Unidos.

Creo que el mero hecho de haber coordinado y dirigido el simposio “La contribución española a la independencia de los Estados Unidos: entre la reforma y la revolución (1763-1848)” con la participación de prestigiosos historiadores hispanistas de México, Estados Unidos, Reino Unido y España en la National Portrait Gallery (Smithsonian Institution) me exime de

cualquier sospecha de no haber contribuido, en la medida de mis posibilidades, al reconocimiento y difusión de la ayuda de España en la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos.

No tengo la menor duda de que, sin la intervención de España, no se hubiera alcanzado un desenlace favorable para la independencia de la nueva nación, cuando menos en el momento en que se obtuvo; aunque es posible que se hubiera logrado en otras circunstancias.

Pero también considero que la falta de conocimiento y de reconocimiento de la contribución española tanto por parte de la opinión pública como de la mayor parte de la historiografía estadounidense responde a motivos concretos que —si no justifican— al menos explican esa actitud, como intentaré exponer a continuación.

En esa falta de reconocimiento de la contribución de España por parte de los Estados Unidos podemos encontrar motivos tanto de tipo objetivo como subjetivo, que podríamos llamar psicológicos. Entre estos últimos, es evidente la pervivencia de los prejuicios y estereotipos negativos sobre el legado de España en América que habían sido asumidos en gran parte por los propios líderes de las colonias rebeldes, aunque hubieran rechazado el dominio político de la metrópoli en donde se habían originado.

¹ Pedro Pablo Abarca y Bolea, conde de Aranda, lo escribía en 1763. Véase Oltra, Joaquín y María Ángeles Pérez Samper. *El conde de Aranda y los Estados Unidos*. PPU, 1987, pp. 236-237.



Trumbull, John. *Declaración de Independencia*. 1810, Capitolio de los Estados Unidos, Washington D. C., Estados Unidos / Foto: US Congress

Como factor objetivo de esa falta de reconocimiento, que se inicia en el mismo momento en que se produce la independencia, cabe recordar que —a diferencia de Francia, que en la guerra anterior había perdido casi todas sus posesiones en América septentrional— España conservaba gran parte de sus extensos dominios en el continente.

1

La Guerra de los Siete Años

Es oportuno mencionar el antecedente de la Guerra de los Siete años —que Samuel F. Bemis califica como “el primer conflicto mundial de los tiempos modernos” (2)—, zanjada por la Paz de París de 1763, por la que España se vio obligada a ceder a Inglaterra la Florida, el fuerte de San Agustín y la bahía de Pensacola para poder recuperar las plazas ocupadas por los ingleses en Cuba y Filipinas. Pero el rey Carlos III pudo mantener el resto de sus dominios en Norteamérica, añadiendo el vasto territorio de la Luisiana y el puerto de Nueva Orleans, cedidos por Francia como compensación por las pérdidas de guerra por parte de España.

Por ello, cuando veinte años más tarde se firma la Paz de París de 1763, la presencia española constituía un obstáculo a la anhelada expansión del nuevo estado hacia el oeste; por lo que, de un aliado necesario para ganar la guerra contra Inglaterra, España se convertía en un rival y poderoso vecino.

Como señala el historiador Larrie D. Ferreiro², la Declaración de Independencia de las trece colonias el 4 de julio de 1776 no estaba solo destinada al conocimiento del rey Jorge III, sino que era imprescindible para que las potencias rivales de Inglaterra —España y Francia— pudieran apoyar la rebelión de las colonias al considerarlo como un nuevo estado.

El congreso mandó inmediatamente a las cortes de Francia y España a una delegación diplomática encabezada por Benjamin Franklin, quien a finales de 1776 se entrevistó con el ministro francés de Asuntos Exteriores, el conde de Vergennes, quien, a su vez, le facilitó el contacto con el embajador de España ante la corte de Luis XVI, Pedro Pablo Abarca y Bolea, conde de Aranda.

El aristócrata aragonés no abrigaba ninguna simpatía hacia unos vasallos que se estaban rebelando contra su rey legítimo, pero pensó que España tenía que aprovechar una ocasión quizás única de vencer a su enemigo ancestral. Es por esto que, venciendo sus

² Ferreiro, Larrie D. *Brothers at Arms: American Independence and the Men of France and Spain who Saved It*. Vintage Books, 2017.

Al igual que había sucedido en la Guerra de los Siete Años, el rey Carlos III se vio involucrado en una guerra que no deseaba y para la que ni el ejército y ni flota estaban preparados para la contienda

escrúpulos pro-monárquicos, recomendó al gobierno de Carlos III que ayudara de forma oficial a la rebelión, declarando la guerra a Inglaterra en aquel mismo momento, cuando todavía el nuevo estado no “hubiese salido de sus aprietos”.

Al recibir ese informe del embajador en París, Carlos III convocó un consejo de ministros donde el secretario de Marina, el marqués González de Castejón, indicó: “estoy convencido de que debemos ser los últimos de Europa en reconocer potencia alguna en América, independiente y soberana y esto a más no poder”. Otros ministros advirtieron al monarca que el apoyar la rebeldía de los colonos ingleses en la América septentrional supondría un malísimo precedente para los dominios españoles en el hemisferio sur, en alguno de los cuales habían empezado a brotar chispas de descontento.³

2

Una decisión salomónica: la ayuda secreta

Para no desairar a los representantes del congreso, el gobierno de Carlos III optó por una decisión salomónica: no provocaría a Inglaterra con un acuerdo explícito con los rebeldes, pero ayudaría al

ejército de Washington mandándole armas, municiones y pertrechos, así como ayuda financiera, todo ello con el máximo secreto.

Esa estrategia ambivalente tendría como consecuencia que, aunque las cifras de ayuda secreta al ejército rebelde, realizadas a través del puerto de Nueva Orleans y de La Habana, fueron importantes, los beneficiarios de la ayuda a veces no se enteraron de que procedía de España.

Después, al igual que había sucedido en la Guerra de los Siete Años debido al Pacto de Familia con Francia, el rey Carlos III se vio involucrado en una guerra que no deseaba y para la que ni el ejército y ni flota estaban preparados. Por eso, historiadores españoles de la talla de Manuel Serrano y Sanz han manifestado que la decisión de entrar en guerra no fue acertada:⁴

“De los muchos errores que en punto a relaciones internacionales cometieron los ministros de Carlos III, ninguno de tan fatales consecuencias como el auxilio que dieron a las colonias inglesas de América en su guerra de independencia.”⁽⁵⁾

Otra consecuencia de esa política ambigua fueron los graves desaires por parte de la Corte Española a los representantes del Congreso de los Estados Unidos que no dejarían de tener funestas repercusiones en la futura relación con el nuevo estado.

Con el propósito de incrementar la ayuda secreta de España y de establecer una relación directa con la corte, en 1777, Benjamin Franklin envió a Arthur Lee a Madrid desde París. Pero, como aún no había sido declarada oficialmente la guerra, temiendo la reacción del gobierno británico, el secretario de Estado Floridablanca mandó detener al diplomático estadounidense nada más cruzar la frontera. Y, aunque gracias a la mediación del comerciante bilbaíno Diego María Gardoqui, Arthur Lee se entrevistó en Vitoria con el secretario de Estado saliente, el marqués de Grimaldi, el delegado estadounidense se quedó ofendido por haber sido tratado inicialmente como un maleante.⁵

Incluso una vez declarada la guerra a Inglaterra, Floridablanca mantuvo una actitud reservada con el representante del congreso John Jay, que no fue recibido ni una sola vez por el rey Carlos III en los dos años que estuvo en Madrid. Por eso, cuando Benjamin Franklin le pidió a John Jay que se fuese a París para reforzar el equipo en las negociaciones de paz, el diplomático norteamericano preparó su equipaje y se marchó de Madrid resentido y molesto.

³ “Dictamen del Marqués González de Castejón”. 3 de febrero de 1777. A.H.N Estado leg. 3884. En el mismo legajo del A.H.N aparecen dictámenes de los otros ministros. Citado en Yela Utrilla, Francisco. *España ante la independencia de los Estados Unidos*. Academia Mariana, 1925, Tomo II, pp. 49 y sigs.

⁴ Serrano Sanz, Manuel. “El brigadier Jaime Wilkinson y sus tratos con España”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1915.

⁵ Saiz de Valdivieso, Alfonso Carlos. *Diego M.^a de Gardoqui: Esplendor y penumbra*. Colección Bilbaínos Recuperados, Muelle de Uribitarte, 2014.



West, Benjamin. *Comisionados estadounidenses del Acuerdo Preliminar de Paz con Gran Bretaña, 1783-1784*. 1783, Londres. / Foto: Museo Winterthur

3

La declaración de guerra contra Inglaterra y la Paz de París de 1783

Entiendo que otros ensayos en esta misma revista darán una información completa de las campañas de Bernardo de Gálvez una vez declarada la guerra en 1789, las cuales supusieron el dominio de ambas orillas del Misisipi y la conquista de las plazas de Mobilia y Pensacola, impidiendo así que la flota británica dominase el tráfico marítimo tanto en el golfo de México como en el canal de las Bahamas.

En cualquier caso, en parte como consecuencia de haber sido ninguneado durante su estancia en Madrid, John Jay viajó a Londres y —a espaldas de los dos países aliados de Estados Unidos, Francia y España—, concertó un tratado preliminar de paz con Gran Bretaña. En ese tratado, Inglaterra hacía generosas concesiones de territorios que ya no eran suyos, por ser los que Bernardo de Gálvez había conquistado para España. Y también reconocía el derecho de libre navegación en el río Misisipi en una cláusula que repetía lo acordado en el tratado de 1763 en circunstancias completamente diferentes.

Para no entorpecer la firma del tratado de paz, el ministro de Estado Floridablanca dio instrucciones al conde de Aranda de no exigir en el acuerdo la fijación

de la frontera norte y la exclusividad de navegación en el Misisipi, confiando en que se podrían limar esas diferencias en un futuro tratado entre España y la nueva nación.

En el tratado firmado en Versalles por el conde de Aranda y el duque de Manchester el 3 de septiembre de 1783 —misma fecha en que Franklin, Adams y Jay firmaban con el británico David Hartley la paz definitiva entre los Estados Unidos y Gran Bretaña—, el rey inglés cedía a la corona española ambas Floridas sin especificar sus límites. No deja de ser sorprendente que el vehemente aristócrata aragonés hubiera estampado su firma en un tratado preñado de graves incertidumbres que iba a constituir un escollo insalvable en las relaciones amistosas entre España y los Estados Unidos. Salvador de Madariaga explica que Aranda decidió firmar ese acuerdo como consecuencia de la situación pre-revolucionaria en Francia en el que se adoptaba.⁶

4

El fracaso de Diego María Gardoqui como embajador ante el Congreso americano

En 1784, tras la firma del Tratado de París, el conde de Floridablanca envió a Diego María Gardoqui a Filadelfia como el primer embajador de España ante el Congreso de los Estados Unidos. Pero cuando

⁶ “Absolutista hasta el meollo, (Aranda) se veía obligado a apoyarse en un republicano rebelde como Franklin, que encarnaba todo lo para él detestable”. Véase de Madariaga, Salvador. *El ocaso del Imperio español en América*. Editorial Sudamericana, 1955.

Gardoqui llegó a Nueva York, el comerciante bilbaíno pudo comprobar que el concepto que se tenía de España era inexacto y poco decoroso, por lo que fue preciso utilizar los fondos reservados que había otorgado Floridablanca para conseguir que una mayoría simple de siete votos de los congresistas americanos apoyasen el otorgar a España el derecho de navegación exclusiva en el río Misisipi, al menos de forma temporal. Pero, como para Virginia, Pensilvania, Carolina del Norte y del Sur y para Georgia el acceso al gran río era un asunto vital, sus representantes en el Congreso alegaron que eran nueve los votos necesarios para una mayoría cualificada y amenazaron separarse de la confederación si llegaba a firmarse tal acuerdo.

Resulta ambigua la actitud de George Washington —cuando aún no había sido nombrado presidente—, que recomendaba actuar con paciencia en ese tema por estar convencido de que el acceso al Misisipi acabaría cayendo como fruto maduro en manos de los ciudadanos americanos:

“Cuando aquel país llegue a poblarse y extenderse al oeste lo que en realidad necesita, no habrá poder que se lo puede impedir (la navegación) con que ¿para qué hemos de agriar con anticipación un asunto que es desagradable a otros?”⁷

En 1787, el cuerpo legislativo decretó un receso para elaborar una nueva constitución mediante la Convención de Filadelfia, por lo que las negociaciones del embajador español y el Congreso quedarían interrumpidas. Por ello, Gardoqui le pidió al secretario de Estado que le relevase en su cargo, después de permanecer allí durante la toma de posesión de George Washington en 1789 como primer presidente de los Estados Unidos.

El fracaso de la diplomacia española en el reconocimiento de la ayuda de España a la independencia tendría su culminación cuando el 27 de octubre de 1795, el Príncipe de la Paz, don Manuel Godoy, y Thomas Pickney, como representante del nuevo estado, firmaron en San Lorenzo de El Escorial un Tratado de Paz, Amistad y Límites entre los Estados Unidos de América y Su Majestad Carlos IV. Mediante ese tratado, el gobierno español cedía a la otra parte sin contrapartida más de lo que pedía, como manifiesta el Prof. J. A. Armillas Vicente.⁸ También lo describe así Henry Adams: “El tratado de 1795, uno de los más ventajosos que jamás hayan firmado los Estados Unidos, no recibió de la opinión norteamericana el alto crédito que merecía”.⁹

España cedía en ese tratado el derecho de navegación exclusiva por el que tanto se había batallado,

y se reducían los dominios españoles a las fronteras que habían acordado en el tratado preliminar de 1782 John Jay y el representante del gobierno inglés, y suponía la reducción del territorio español en la Luisiana a una delgada franja sobre la costa del golfo de México.

Referencias

- Adams, Henry. *Documents Relating to New England Federalism. 1800-1815*. Little Brown and Company, 1877.
- Armillas Vicente, José A. *El Mississippi frontera de España: España y los Estados Unidos ante el tratado de S. Lorenzo*. CSIC, Institución “Fernando el Católico”, 1977.
- de Madariaga, Salvador. *El ocaso del Imperio español en América*. Editorial Sudamericana, 1955.
- Flagg Bemis, Samuel. *A Diplomatic History of the United States*. Henry Holt, 1937.
- Ferreiro, Larrie D. *Brothers at Arms: American Independence and the Men of France and Spain who Saved It*. Vintage Books, 2017.
- Garrigues, Eduardo (coord.). *Norteamérica a finales del siglo XVIII: España y los Estados Unidos*. Marcial Pons, 2008.
- Gómez del Campillo, Miguel. *Relaciones diplomáticas entre España y los Estados Unidos según los documentos del Archivo Histórico Nacional*. CSIC, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1944.
- Oltra, Joaquín y María Ángeles Pérez Samper. *El conde de Aranda y los Estados Unidos*. PPU, 1987.
- Porras Muñoz, Guillermo. *Bernardo de Gálvez*. CSIC, 1952.
- Saiz de Valdivieso, Alfonso Carlos. *Diego M.^a de Gardoqui: Esplendor y penumbra*. Muelle de Uribitarte, 2014.
- Serrano Sanz, Manuel. “El brigadier Jaime Wilkinson y sus tratos con España”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1915.
- Yela Utrilla, Francisco. *España ante la independencia de los Estados Unidos*. Academia Mariana, 1925.

⁷ Gómez del Campillo, Miguel. *Relaciones Diplomáticas entre España y los Estados Unidos según los documentos del Archivo Histórico Nacional*. CSIC, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1944, p. 48.

⁸ “La querrela hispano-norteamericana quedó zanjada en principio en el tratado de San Lorenzo, por el que España daba a los Estados Unidos mucho más de lo que había soñado”. Véase Armillas Vicente, José A. *El Mississippi frontera de España: España y los Estados Unidos ante el tratado de S. Lorenzo*. Institución “Fernando el Católico” (CSIC), 1977.

⁹ Adams, Henry. *Documents Relating to New England Federalism. 1800-1815*. Little Brown and Company, 1877.

PhD in the History of Science, Technology and Engineering.

He is the 2017 Pulitzer finalist for History, for his book *Brothers at Arms: American Independence and the Men of France and Spain Who Saved It*. His latest work, *Churchill's American Arsenal: The Partnership Behind the Innovations That Won World War II* was published under Oxford University Press in 2022. Dr. Ferreiro received his PhD in the History of Science, Technology and Engineering from Imperial College London. He has served for over forty years as a Naval Architect and Systems Engineer in the US Navy, US Coast Guard and Department of Defense, was trained as a British Naval Constructor, and was an Exchange Engineer in the French Navy. He teaches history and engineering at George Mason University in Virginia and the Stevens Institute of Technology in New Jersey.

Larrie D.
Ferreiro

Naval Architect and
Historian.



THE RISE AND FALL AND RISE OF SPAIN in the Historiography of the American Revolution

Larrie D. Ferreiro

1

Spain in the American Revolution

Americans who lived through the Revolutionary War understood that Spain was a partner in the fight against Britain, even if it was not formally allied with the United States. Before the fighting began in 1775, Spanish muskets and supplies were being shipped from Bilbao to New England by the Basque merchant, Diego de Gardoqui. Along the Mississippi River, the Governor of Spanish Louisiana, Bernardo de Gálvez, was sending more arms and supplies to American forces as far north as Fort Pitt (today's Pittsburgh) to help them in their battles with British troops in the Western Theatre. In Philadelphia, the capital of the nation, the Havana merchant Juan de Miralles served as the Spanish agent to the Continental Congress, and ensured that flour and silver flowed from the Caribbean to the East Coast, to help keep American troops and citizens engaged in the fight.

It was not altruism but common interest that led Spain to help the Americans in their war against Great Britain. France and Spain had come out badly in

the Seven Years' War (1756-1763), with Spain losing Florida and nearly losing Cuba and the Philippines, which represented major threats to the Spanish global empire. France also lost territory (Canada) and faced the build-up of British threats to its own imperial ambitions in India. Together, Spain and France—allies in the Bourbon Family Compact—embarked on a joint campaign to rebuild their navies and prepare to attack Britain at its weakest points, including England itself, in order to restore the balance of power in their favor. Both France and Spain knew that the British colonies in North America wanted far greater sovereignty than the King and Parliament would allow, and saw the coming American Revolution as a way to weaken the British empire as a prelude to their war of revenge. The Continental Congress knew of the Bourbon Alliance's intentions, and specifically wrote the Declaration of Independence in 1776, in order to invite them to fight alongside the newly sovereign United States of America.

France allied with the United States in 1778, after it was clear that the Americans could not win the war against Great Britain by themselves. Spain came into the war alongside France in 1779. The two navies launched a combined naval assault on England, but it failed before the invasion could even take place. Instead, the allied Bourbon Navy operated against Royal Navy convoys in the Atlantic, and prepared further assaults



Brueckner, Henry. *Representing the Arrival of General George Washington at the Battery*. April 30, 1789, New York. / Credit: Library Company of Philadelphia.

against British territories in the Caribbean. Spain launched lightning attacks around the Gulf of Mexico, driving British forces from their strongholds in Nicaragua and in West Florida. Meanwhile, more munitions and supplies flowed from Spanish ports to American troops, arming and clothing them and providing them with much-needed silver coin. Spanish privateers operated from Philadelphia and other American ports to attack British shipping.

In 1781, Bernardo de Gálvez successfully led a combined Spanish-French amphibious invasion of the British capitol at Pensacola, thus neutralizing their presence around the Gulf of Mexico and Caribbean. This sudden reversal allowed the French colonies in the Caribbean to be placed under the protection of the Spanish navy, while the newly-arrived French fleet under Comte de Grasse went north to the Chesapeake Bay to assist in the siege of Yorktown (and carrying Spanish coin to pay American troops). After the defeat of Cornwallis in October 1781, France and Spain seized Minorca, fought to regain Gibraltar, and planned to capture the British naval base in Jamaica. These actions brought Britain to the peace table, and by 1783, the Revolutionary War was concluded with America gaining its independence, Spain recovering Florida, and France regaining the balance of power.

2

Spain's role is recognized in early histories of the American Revolution

The war-forged bonds between Spain and the United States were made plainly visible at the inauguration of George Washington in New York City, in April 1781. The Spanish brig *Galveztown* (modeled on the same ship Gálvez sailed into Pensacola Bay) was the only foreign warship at the ceremony, rendering a 15-gun salute in his honor. One of the first guests Washington received was Diego de Gardoqui, recently become the Spanish ambassador, who was also instrumental in providing Washington with a prize donkey to help improve his livestock (and which became the progenitor of America's most popular donkey breed, the Mammoth Jack).

Contemporary historians in the United States, who had personally witnessed events first-hand and spoken or written to many of the principal actors, gave proper credit to the Spanish contributions to the war. A British-American cleric, William Gordon, copied the personal files of George Washington and others,



Gast, John. *American Progress*. 1872, Autry Museum of the American West, Los Angeles, California / Public domain.

to produce the four-volume *History of the Rise, Progress, and Establishment, of the Independence of the United States of America* (1788). The fourth volume gave over large portions to the events overseas (20 pages to the attack on Gibraltar), and in the Gulf of Mexico. Of the Pensacola campaign, Gordon said, “the harbor could not be long defended against so great a power. The passage was forced; the landing effected; the ground broken and the siege commenced.” Another historian, the playwright and poet, Mercy Otis Warren—whose family fought in the war—wrote in her magisterial 3-volume *History of the Rise, Progress, and Termination of the American Revolution* (1805), “[Gálvez] encountered storms, dangers, disappointments, and difficulties, almost innumerable. [But] this enterprising Spaniard recovered...”

3

Spain's role is forgotten during the Age of Manifest Destiny

Mercy Otis Warren published her history in 1805, the same year that the Battle of Trafalgar marked the beginning of Spain's fall as a major European power.

The Napoleonic occupation from 1808-1814 was soon followed by wars of independence in Spain's American dominions. By 1833, the year of Fernando VII's death, the vast Spanish Empire had become reduced to a few outposts.

During this weakening of the Spanish Empire, historians of the American Revolution were also erasing its role in the American Revolution. The widely-read *History of the American Revolution* by Samuel Farmer Wilson (1834), for example, completely ignored all Spanish support for the American revolutionaries, and instead claimed that “Spain carried on a war on her own account, captured West Florida, and expelled the British entirely from the Mississippi.”

But it was George Bancroft's monumental 10-volume *History of the United States of America* (1834-1878) that damaged America's view of Spain in the Revolution, diminishing it from indifference to outright hostility. Bancroft was a polymath who served as ambassador, Secretary of the Navy and founder of the Naval Academy, who believed that America was an exceptional nation because of its distinctive ideologies of republicanism and liberalism that were absent in the older, corrupt monarchies of Europe. He also was an unabashed proponent of Manifest Destiny, the idea that the United States was preordained to expand

The historical outlook of Americans has also changed as a result of immigration. Since the 1980s, Hispanics and Latins represent a larger and larger part of the American population, and our view of history is starting to highlight their chapters that had been previously ignored

westward to the Pacific Ocean and control the Western Hemisphere, spreading their values of liberty and equality. And some of the biggest obstacles to American progress were the former Spanish territories of Mexico, and Spain's influence in Caribbean.

Bancroft's history was both thoroughly researched and highly partisan. He greatly admired the French assistance to the United States, going so far as to put Lafayette's face (not Washington's) on the frontispiece of Volume 9, devoted to the American Revolution. But he reserved his particular venom for Spain. Instead of praising the actions of heroes like Miralles, Gálvez and Gardoqui, and recognizing the close alliance Spain had with France against Britain, Bancroft painted the Spanish as an enemy almost as hostile as the British. The toxicity spills out across Volume 9: the Spanish are "devoured by ambition," "irritable," full of "intrigues;" they "dissimulate," they "cavil," "lie," "pettifog;" and most damning, he claimed that Spain hated the idea of American Independence. More than any other factor, Bancroft's disparagement of the Spanish involvement in the Revolutionary War is why Americans came to forget how critical it was to victory.

Bancroft's narrative that highlighted French aid and vilified Spain's role had an enormous impact on the historiography of the American Revolution for almost a century. Bancroft was the source material for John Fiske's *War of Independence* (1890), where the chapter on

the French alliance portrayed Spain as carrying out a completely separate war on its own account. The *School History of the United States*, written in 1917 by John Bach McMaster at the outbreak of World War I, claimed that Spain "cared nothing for the United States." That same year, American troops who were marching through France to fight on the Western Front heard Pershing's chief of staff Charles Stanton exclaim, "Lafayette, we are here!", as if the sole reason America went to war with Germany was to repay its debt to France for aid given during the American Revolution.

4

Recovering the memories of Spain's role during the Age of Multiculturalism

America became a global superpower during World War II, and has been ever since. Its self-confidence rose with that power, and it became the centerpiece of alliances like NATO. This change in politics resulted in a more open recognition of past partnerships. In 1958, the noted historian Howard Peckham, in *The War for Independence: A Military History*, brought the Spanish side of the war back into the picture:

"The Americans found a fighter in Bernardo de Gálvez, who moved with energy. [...] He had already sold powder, loaned money, and opened his port to the United States. He seized the British posts of Manchac, Baton Rouge, Natchez and Mobile. [...] In 1781, Gálvez's troops landed and laid siege to the fort [Pensacola]. The British held out for weeks, until the Spanish guns hit their powder magazine."

Within a few years, Spain's role, once again, was being touted in history books. Richard Ernest Dupuy, Gay Hammerman and Grace P. Hayes, in *The American Revolution: A Global War* (1977), were laudatory of Spain and its most prominent Revolutionary figure:

"Bernardo de Gálvez is a Revolutionary name seldom heard, yet this Spaniard's skill at military leadership, his success as a statesman, and his dashing, romantic style should make him a natural popular hero. [...] He formed competent and devoted armies [of] Spanish regulars, French, Anglo-Americans, settlers, free Blacks and Indians [...] and wrested the lower Mississippi Valley and all West Florida from Britain."

The historical outlook of Americans has also changed as a result of immigration. Since the 1980s, Hispanics and Latins represent a larger and larger part of the American population, and our view of history is starting to highlight



Portrait of Bernardo de Gálvez in the United States Senate, unveiled by Teresa Valcarce. / Foto: US Senate

their chapters that had been previously ignored. Thomas E. Chávez, a name well known to the Instituto Franklin de la Universidad de Alcalá, led the charge for restoring Spain's role with his superb 2002 book *Spain and the Independence of the United States: An Intrinsic Gift*, which helped elevate Bernardo de Gálvez as the icon of that role. In 2014, Gálvez's portrait was unveiled in the US Senate, and he was made an honorary US citizen alongside Lafayette and Winston Churchill. And of course, the definitive biography of the man was published by Gonzalo M. Quintero Saravia in 2018, *Bernardo de Gálvez: Spanish Hero of the American Revolution* (the Spanish version is titled *Bernardo de Gálvez: Un héroe español en la Guerra de Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica*).

The United States is approaching its 250th anniversary in 2026 in a world that is increasingly coming to resemble that of 1776; a multi-polar world in which regional spheres of influence are marked by the struggle for balance of power between the United States, Europe, Russia, and China, much as the American Revolution was really part of the balance of power struggle between

Britain, France, and Spain. At the same time, the fabric of the nation is today more diverse than ever, especially with the growth of citizens of Hispanic origin; and the influence of immigration, international travel and trade has been greater than at almost any time in our history.

The 19th century German strategist Carl von Clausewitz, in his book *Vom Krieg (On War)*, famously said "War is the continuation of politics by other means." We can also apply this dictum to history. But history is not only the continuation of politics by other means, it is also the means by which we come to understand who we are and who we will become. The study of the American Revolution will continue to offer fresh interpretations of our nation's origins and its relationship with the world, to help guide how we create our future.

"Who tells your story?" asked the Broadway musical *Hamilton*. For Spain's role in the American Revolution, that answer must be, "those who carry on its legacy." In other words, *us*.

Licenciada en Derecho y Letrado Asesor de Empresas por la Universidad Pontificia de Comillas (ICADE) y MBA por la Universidad de Fordham.

Directora ejecutiva y COO del Queen Sofía Spanish Institute desde 2021 y presidenta y CEO desde 2024. Anteriormente trabajó en el sector de finanzas en instituciones españolas y estadounidenses, en las áreas de ventas de productos de renta fija para inversión institucional y en banca privada internacional. Tras una ilustre carrera en el sector financiero, se orientó hacia el ámbito de la lengua y la cultura. Santos tiene una amplia experiencia en el mundo de la educación. Ha sido profesora de lengua y cultura española en un instituto privado en Nueva York y tutora y preparadora privada para exámenes oficiales de idiomas. Ha colaborado activamente con entidades como el Instituto Cervantes, el Consulado de España en Nueva York y NYU para la promoción de la lengua y la cultura española en los Estados Unidos.

M. Begoña Santos

Directora ejecutiva y
COO del Queen Sofía
Spanish Institute



QSSI, 70 AÑOS TENDIENDO PUENTES

M. Begoña Santos

El pasado 4 de noviembre el Queen Sofía Spanish Institute (QSSI) celebró su gala anual de entrega del premio Sophia a la Excelencia en la ciudad de Nueva York bajo la presidencia de Su Majestad la Reina Dña. Sofía, Patrona de Honor del Instituto desde el año 2003. El galardón tiene como objetivo reconocer la excelencia del mundo hispanohablante en los Estados Unidos. Este reconocimiento fue otorgado al maestro Gustavo Dudamel, director artístico de la orquesta filarmónica de Los Ángeles y de la orquesta sinfónica Simón Bolívar de Venezuela, y al propio Instituto que celebraba los LXX años de su establecimiento.

Un ya lejano día, el 9 de junio de 1954 concretamente, un variado grupo de estadounidenses hispanófilos procedía a incorporar, en la ciudad de Nueva York, una nueva institución sin fines políticos ni ánimo de lucro, cuyo propósito sus fundadores definieron de la siguiente manera: estimular, en los Estados Unidos, interés por la cultura, el arte, la vida, las costumbres, la lengua, la literatura y la historia de los países hispanohablantes y promover, entre los hispanohablantes del mundo, conocimiento y entendimiento de los ideales, la cultura y las costumbres del pueblo de los Estados Unidos con la finalidad de formar lazos de amistad, promover el entendimiento mutuo y reforzar los vínculos de paz.

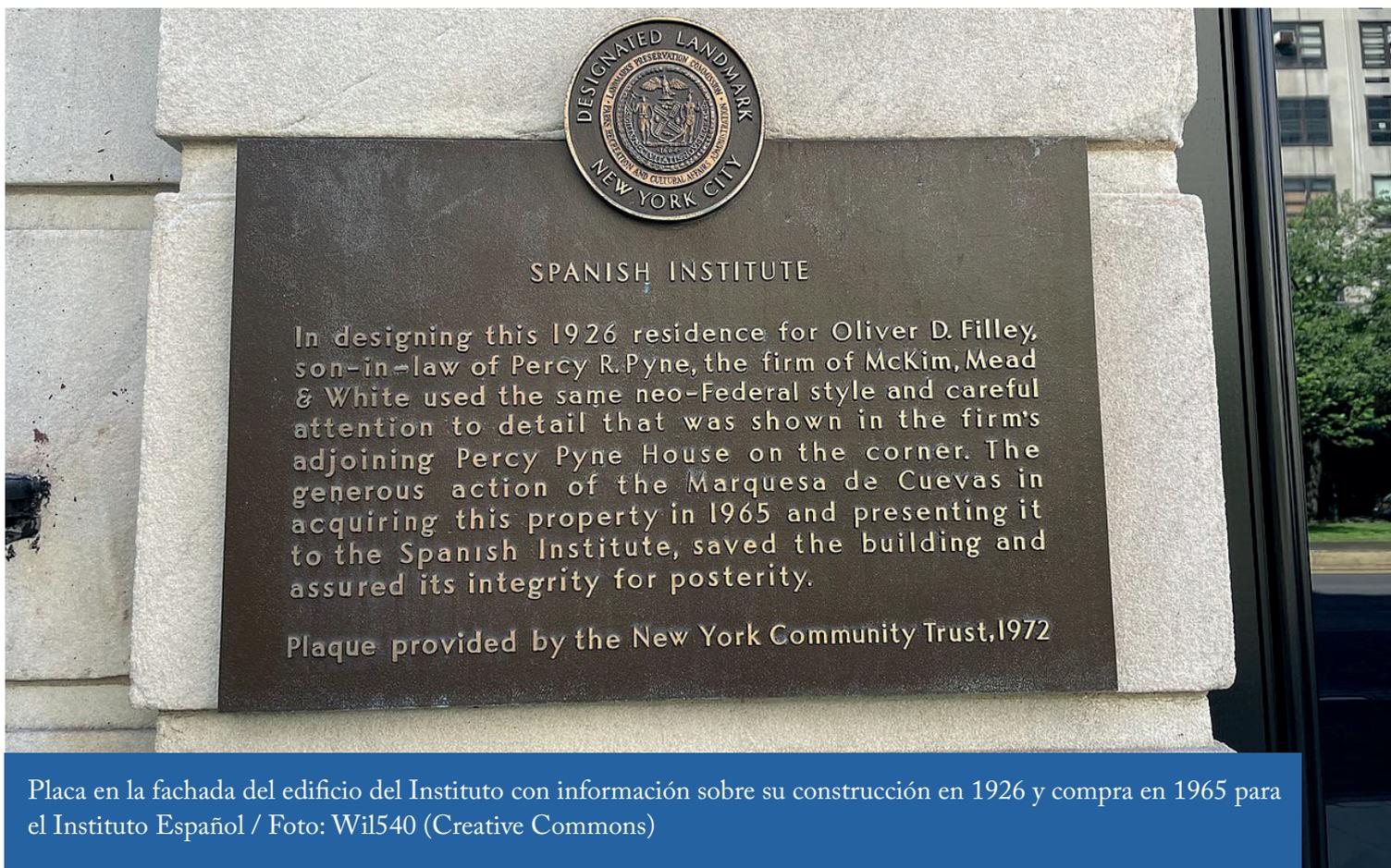
Las relaciones entre España y los Estados Unidos habían sufrido un serio deterioro durante la Segunda Guerra

Mundial y entre los años 1946 y 1951 la representación diplomática sufrió las consecuencias de dicho deterioro. En 1953, el cambio en el panorama geopolítico mundial derivado de la Guerra Fría, y la formación de los bloques encabezados por los EE.UU. y la URSS, provocó una nueva visión de lo que estas relaciones bilaterales debían ser, culminando este nuevo enfoque con la firma, en 1953, de dos Convenios de Defensa y Ayuda Económica.

El establecimiento del Spanish Institute (Instituto Español) en 1954, no es, pues, un hecho aislado de esta dinámica geopolítica.

Como cauces para fomentar sus propósitos, el recién nacido Spanish Institute enumeraba: el auspicio de conferencias, exposiciones y conciertos, la organización de recepciones donde distinguidos miembros del mundo intelectual hispano tuvieran la oportunidad de congregarse con sus pares del mundo estadounidense, los intercambios de estudiantes, académicos, artistas y músicos entre los países hispanohablantes y los Estados Unidos, la promoción de exposiciones artísticas, el asesoramiento y asistencia a extranjeros que desearan visitar centros culturales e instituciones en los Estados Unidos y la apertura de una sala de lectura donde periódicos, boletines, libros y otros ejemplos de literatura española estuvieran a disposición de los miembros.

Los fundadores del Spanish Institute constituían un interesante y muy diverso grupo de neoyorquinos.



Placa en la fachada del edificio del Instituto con información sobre su construcción en 1926 y compra en 1965 para el Instituto Español / Foto: Wil540 (Creative Commons)

Destaca, entre ellos, la Srta. Lucrezia Bori, soprano lírica nacida en Valencia, de exitosa carrera en los escenarios estadounidenses durante la llamada “Edad de Oro” de la ópera, primera artista en activo en formar parte del patronato de la Ópera Metropolitana de Nueva York y persona muy activa en causas filantrópicas relacionadas con el mundo de la música. En 1958, apenas cuatro años después de la fundación del Spanish Institute, la Srta. Bori participaría en la organización de una gala patrocinada por el mismo Spanish Institute, junto a la Fundación Huntington, con el objetivo de recaudar fondos para paliar los trágicos efectos de las inundaciones que habían asolado al Levante español en 1957.

Otros fundadores del Spanish Institute incluyen a la Sra. Cynthia Smith, esposa del legendario oftalmólogo español Dr. Ramón Castroviejo; el escritor y médico Dr. A. J. Cronin; el honorable Angier Biddle Duke, futuro embajador de Estados Unidos en España en la segunda mitad de la década de los sesenta; el Sr. W. Randolph Montgomery, destacado abogado; el Sr. George S. Moore, prominente banquero y filántropo que llegó a dirigir las operaciones internacionales del First National City Bank (futuro Citibank) y que lideraría posteriormente la Asociación de la Ópera Metropolitana de la ciudad de Nueva York, y su esposa; la Sra. Rosita de Texada, descendiente de una aristocrática familia española y esposa

del Sr. Julius W. Noyes; y el Dr. Edward Larocque Tinker, filántropo y escritor que dedicó gran parte de su obra al estudio del mundo hispanohablante.

El Spanish Institute inició así su andadura con un programa cultural en los años 1954 y 1955 de una calidad asombrosa y de una extraordinaria variedad y profundidad temática, reflejo del sólido compromiso de sus fundadores con el cumplimiento de la misión del Instituto, estimular el interés en Estados Unidos por la cultura y la historia de España y el mundo hispanohablante en una época en que la proyección internacional de España era aún muy escasa.

Dicho programa incluyó, en aquel entonces, un concierto del legendario guitarrista Andrés Segovia; una conferencia sobre el libro *The Spanish Background of American Literature* del profesor Stanley Y. Williams de la Yale University; un concierto del clavecinista Fernando Valenti; una exposición de arte medieval español en el espacio Los Claustros del Museo Metropolitano de Nueva York en honor al profesor Walter W. S. Cook, uno de los más reconocidos expertos en arte medieval español; la conferencia “El Genio de España” por don Salvador de Madariaga, la cual, sin embargo hubo de cancelarse por enfermedad del conferenciante; un concierto de la legendaria soprano Victoria de Los Ángeles; la conferencia “Contrastes en la arquitectura española” por el profesor Leopold Arnaud, decano de la Escuela de Arquitectura

de la Columbia University; la conferencia “Recientes descubrimientos en Perú” por el explorador Dr. Víctor W. Von Hagen; y una conferencia del Dr. José López-Rey, profesor de Bellas Artes de la New York University con ocasión de una exposición de dibujos, grabados y litografías de Goya en el Museo Metropolitano de Nueva York.

En la primavera de 1955, el Spanish Institute anunció el establecimiento del Fondo para la Investigación sobre Arte y Arqueología, cuyo propósito era estimular la investigación en este campo y apoyar publicaciones que dieran a conocer dichas investigaciones. Las primeras becas fueron otorgadas al Sr. John D. Hoag, estudiante graduado de la Yale University y a la Srta. Carmen Gómez-Moreno, estudiante graduada de Radcliffe College y la Harvard University.

En otoño de 1955, el Spanish Institute inauguró el primer ciclo de conferencias de investigadores españoles. El distinguido historiador de arte, Dr. Diego Angulo Íñiguez, director del Instituto de Arte Diego Velázquez de Madrid, fue el primer invitado a impartir este ciclo de conferencias, que, en su caso, incluyó diecinueve intervenciones pronunciadas entre octubre y diciembre de dicho año.

Pero no eran las humanidades el único campo de interés para los fundadores del Spanish Institute. En 1956, el Instituto, por mediación del eminente oftalmólogo Dr. Ramón Castroviejo, cuya esposa, la Sra. Cynthia Smith, era miembro fundador del patronato, procedió al establecimiento de un fondo para becas, el Fellowship Fund, cuyo objetivo era llevar a Estados Unidos a prestigiosos médicos españoles, empresa de enorme dificultad en aquellos tiempos, con el fin de que pudieran observar los más novedosos procedimientos en hospitales y centros médicos a través de todo el país y llevar los conocimientos así adquiridos a España. Estas becas fueron otorgadas, en su primera edición, a los doctores José María Aguilar Bartolomé, Jaime Pérez Rodrigo, Antonio Rivera Moreno y Manuel Cervera Alpera.

Podemos imaginar el enorme impacto vital y profesional de dicho viaje a través de los Estados Unidos en estos jóvenes investigadores españoles en aquel remoto año de 1956. El doctor Castroviejo había llegado a su vez a los Estados Unidos, concretamente a la ciudad de Chicago, en los años veinte del pasado siglo. En 1929 aprobó el examen oficial de entonces para ejercer la medicina en los Estados Unidos. Así comenzó una destacadísima carrera como médico oftalmólogo que lo llevó desde el antiguo Chicago Ear, Nose and Throat Hospital and College a la Clínica Mayo en Rochester, Minnesota y, finalmente, a la Columbia University en la ciudad de Nueva York, al Hospital St. Vincent y a la New

En la primavera de 1955, el Spanish Institute anunció el establecimiento del Fondo para la Investigación sobre Arte y Arqueología, cuyo propósito era estimular la investigación en este campo y apoyar publicaciones que dieran a conocer dichas investigaciones

York University, y a actuar como mentor de gran número de científicos españoles y estadounidenses. La firme creencia del Dr. Castroviejo en el enorme efecto enriquecedor y multiplicador, a todos los niveles, de los intercambios culturales y científicos entre España y Estados Unidos — creencia que inspiró la fundación del Spanish Institute y que él mismo había experimentado en su carrera y vida personal— llevaron al Instituto a establecer este exitoso Fellowship Fund del que tantos médicos españoles se beneficiarían en años venideros.

El Instituto continuó ampliando su ya impresionante oferta cultural desde muy temprano, añadiendo otras disciplinas como el baile, mediante el patrocinio de actuaciones del legendario bailarín Antonio y su compañía de baile; el cine, mediante proyecciones de películas españolas, desde *A Spanish Affair* protagonizada por Carmen Sevilla hasta *Bienvenido Mr. Marshall*; la arquitectura, destacando la conferencia “Arquitectura y planificación urbana en Latinoamérica” por Josep Lluís Sert, decano de la Escuela Graduada de Diseño de la Harvard University en 1958 e iniciando colaboraciones con otras instituciones, entre ellas, galerías de arte, siendo ejemplo la exposición llevada a cabo en la E. & A. Silberman Galleries en la cual se presentaban una serie de pinturas cuyos beneficios sirvieron para aumentar las reservas del Fondo para la Investigación sobre Arte y Arqueología.

Y de la misma manera que las humanidades no constituían el único interés de los fundadores del Spanish Institute, tampoco fue España su único objeto de atención. Así, fueron numerosos los eventos relacionados con Hispanoamérica. Como muestra curiosa figuran una exposición organizada en el año 1956, que presentaba cuadros pintados por niños y niñas argentinos, bajo el título “A través de los ojos de los niños”, realizada en colaboración con el Museo Americano de Historia Natural, y la proyección de un documental “en color” y posterior conferencia del Dr. Harry B. Wright, conocido explorador, *Los indios Kamayura de Brasil*. En 1962 el Instituto organizó

*A lo largo de los años 50 y 60,
el Instituto se erigió lugar de
encuentro entre diplomáticos
españoles y estadounidenses,
miembros de los gobiernos
españoles de la época que
visitaban los Estados Unidos y
destacados representantes de la
sociedad neoyorquina*

la conferencia “El panorama literario en la Argentina” a cargo del profesor de Literatura Inglesa y Norteamericana de la Universidad de Buenos Aires y uno de los mayores exponentes de la literatura en español en el mundo, el gran escritor Jorge Luis Borges. El profesor Borges se encontraba en los Estados Unidos invitado por la Fundación Tinker, cuyo presidente, Edward Tinker, era uno de los fundadores del Spanish Institute.

A lo largo de los años 50 y 60, el Instituto se erigió igualmente lugar de encuentro entre diplomáticos españoles y estadounidenses, miembros de los gobiernos españoles de la época que visitaban los Estados Unidos y destacados representantes de la sociedad neoyorquina de entonces. Estos intercambios eran de enorme utilidad para las partes implicadas en una época en que España aumentaba paulatinamente su presencia en la escena internacional. Así, en 1958 el Instituto organizó una cena en honor a Su Alteza Real el conde de Barcelona y Su Alteza Real el Príncipe D. Juan Carlos. Ese mismo año el Instituto acogió igualmente al entonces ministro de Asuntos Exteriores, D. José María de Areilza, conde de Motrico, y posteriormente recibiría al ministro del Ejército, General Antonio Barroso y al embajador de Estados Unidos en España, John Davis Lodge, entre otros muchos.

Estos encuentros culminaron en la cena de gala que el Spanish Institute organizó en honor de Sus Majestades los Reyes D. Juan Carlos y Dña. Sofía junto a la Cámara de Comercio España-Estados Unidos y bajo el alto patronazgo del presidente de los Estados Unidos y señora de Ford, el vicepresidente de los Estados Unidos y señora de Rockefeller, el gobernador del estado de Nueva York, honorable Hugh Carey, y el alcalde de la ciudad de Nueva York y señora de Beame, el 4 de junio de 1976, con ocasión del viaje de Sus Majestades para conmemorar el bicentenario de los Estados Unidos de América, siendo esta la primera vez que un jefe de Estado español visitaba los Estados Unidos.

En 1967, la Sra. Margaret Rockefeller Strong, marquesa de Cuevas, nieta del legendario fundador, junto a otros, de la compañía Standard Oil, John D. Rockefeller, y miembro del patronato del Spanish Institute, llevó a cabo una generosa contribución que permitió al Instituto adquirir el palacete, obra de los grandes arquitectos McKim, Mead and White, situado en el número 684 de Park Avenue. La marquesa de Cuevas era una firme defensora de la conservación arquitectónica de edificios históricos, causa a la cual contribuyó numerosas adquisiciones y donaciones.

El informe anual de 1968-1969 describe en términos encantadores esta adquisición:

“The Institute has completed a landmark year. It is now installed in its new headquarters. Spanish House is being furnished in the neoclassical style of Carlos IV and Fernando VII, a period well known from the paintings of Goya that parallels the American Federal architecture of the structure.”

Durante las siguientes décadas, el Instituto continuó su extraordinaria labor presentando la obra de artistas, científicos, académicos, investigadores y figuras destacadas en todos los campos imaginables —arte, arqueología, música, literatura, finanzas, derecho, diplomacia, moda, medicina, deporte...— al público estadounidense mediante una rica y variada oferta de eventos y programas. El Instituto añadió a estas actividades un programa de enseñanza de lengua española dirigido por prestigiosos profesores que incluía, desde su inicio y con gran visión, además de clases tradicionales donde se leía a los autores del canon literario de entonces, clases de español para personal médico y hospitalario, español de negocios y español para niños, una tertulia semanal y proyección de películas seguidas de debate. Uno de los primeros participantes en estos debates fue un joven Pedro Almodóvar.

En 1978, por iniciativa del honorable Angier Biddle Duke, embajador de Estados Unidos en España desde 1965 a 1968, el Instituto creó la Medalla de Oro con el objetivo de reconocer a aquellos individuos que hubieran contribuido a la apreciación internacional de España e Iberoamérica a través de sus logros personales y profesionales en una variedad de disciplinas. La Medalla se entregaría cada año en una cena de gala que, con frecuencia, presidieron, en unas ocasiones, Su Majestad la Reina Dña. Sofía y en otras, la Infanta Pilar de Borbón, miembro del patronato.

En el año 2003 Su Majestad la Reina Dña. Sofía concedió Su Real Patronazgo al Spanish Institute, que pasó así a llamarse Queen Sofía Spanish Institute (QSSI). La Medalla de Oro pasó a denominarse Sophia Award for Excellence.



Sede del Queen Sofia Spanish Institute en Park Avenue, sede del QSSI desde 1967 hasta 2014 / Foto: Gryffindor (Creative Commons Licence)

Una nueva etapa comenzó tras la venta del edificio de Park Avenue en 2014.

Durante la segunda y tercera década del presente siglo, nuevas corrientes sociales, entre ellas, cuestiones de desigualdad socioeconómica, el fuerte desarrollo de los movimientos identitarios, la preocupación por la diversidad, la equidad y la inclusión y una mayor sensibilización a escuchar voces que tradicionalmente no habían tenido cabida en la conversación cultural, llevaron a repensar los enfoques de las instituciones filantrópicas. Las fuertes protestas sociales desencadenadas tras el asesinato de ciudadanos afroamericanos a manos de la policía condujeron, entre otros muchos efectos, a la destrucción de estatuas de personajes históricos que eran percibidos como símbolos de opresión e injusticia social. En lo que respecta a personajes españoles, estatuas de Cristóbal Colón, Juan de Oñate, Fray Junípero Serra e incluso Miguel de Cervantes, entre otros, fueron vandalizadas en diversas partes del país. La imagen de España pasó, en ciertos círculos, a asociarse con los símbolos de opresión, como consecuencia de estas protestas, las cuales, por otra parte, y en otras áreas, no carecían, en mi opinión, de cierta legitimidad. El profundo desconocimiento de las contribuciones de España a la historia de los Estados Unidos fue un factor determinante a la hora de incluir a sus personajes históricos en estas reacciones. A título anecdótico puedo

añadir que, quien esto escribe era profesora de instituto en una prestigiosa escuela privada en la ciudad de Nueva York en aquella época. Llegado el Mes de la Herencia Hispana, la escuela lo celebró colocando todas las banderas de los países hispanohablantes en las paredes de los pasillos del instituto, todas, salvo la española. Cuando fui a preguntar la razón, la respuesta fue “ustedes fueron los conquistadores”, sin más. Afortunadamente, y tras varias conversaciones con la dirección del instituto, conseguí que se reparara este sinsentido y se añadiera la bandera de España.

Estas nuevas corrientes reforzaron el principio de que la labor llevada a cabo por instituciones culturales debería tener ahora un alcance, un impacto mayor en comunidades más diversas a las que dichas instituciones tradicionalmente servían. Y que dicha diversidad debería reflejarse en la misión de estas organizaciones.

En 2020, el QSSI encargó una serie de encuestas que mostraron el profundo desconocimiento acerca de la relación histórica entre España y los Estados Unidos entre el público general. El Instituto tomó la decisión estratégica de centrar gran parte de su actividad y esfuerzos en visibilizar la contribución de España y el mundo hispanohablante a la historia y cultura de los Estados Unidos mediante un acuerdo de cooperación con la Real Academia de la Historia (RAH), cuyo secretario técnico, Jaime Olmedo, pasó a formar parte del Comité Cultural del QSSI.

El QSSI continúa estableciendo relaciones con organizaciones históricas norteamericanas sitas en diferentes estados del país

Entre las iniciativas más destacadas de esta nueva etapa figuran la restauración de una placa en honor de los soldados hispanos que fallecieron en los barcos de prisioneros británicos, en colaboración con la organización Daughters of the American Revolution (DAR), la Embajada de España en EE.UU. y con el patrocinio de Iberdrola; la presentación, por primera vez en América, en la Roosevelt House de CUNY (City University of New York), de la edición digital del *Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia*, acto presidido por su Majestad la Reina Dña. Sofía y al que asistió la directora de la RAH, Carmen Iglesias; la organización en el Museo Pérez de Miami de una mesa redonda compuesta por cuatro catedráticos de historia estadounidenses expertos en historia de España, los profesores Kagan, Rahn Phillips, Lane y Altman, que expusieron diferentes aspectos de la primera globalización con ocasión del Quinto Centenario de la primera Circunnavegación, acto presidido por Su Majestad la Reina Dña. Sofía; la presentación, de nuevo, de la edición digital del *Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia* a bordo del buque escuela Juan Sebastián Elcano en la ciudad de Miami, acto igualmente presidido por Su Majestad la Reina Dña. Sofía; la firma de acuerdo, en la sede de la Real Academia de la Historia en Madrid, entre el Gilder Lehrman Institute of American History, la RAH y el QSSI para desarrollar una plataforma educativa y materiales didácticos sobre la contribución de España y el mundo hispanohablante a la historia y cultura de los Estados Unidos, igualmente en presencia de Su Majestad la Reina Dña. Sofía; la presentación en Houston, por primera vez en América, del “Portal Historia Hispánica”, herramienta que geolocaliza la historia de España a lo largo del tiempo y que incluye el *Diccionario Biográfico*, igualmente en presencia de Su Majestad la Reina Dña. Sofía; la conferencia “Diplomacia hispano americana y colaboración en la época de la Revolución Americana”

en el American Revolution Institute of the Society of the Cincinnati; el desarrollo de la aplicación educativa bilingüe “Quizstory: Spanish Friendship”, un juego didáctico para estudiantes que, a través de ejercicios, preguntas, pruebas de vocabulario, etc., presenta la contribución de España a la Guerra de Independencia de los Estados Unidos. La aplicación está patrocinada por Iberdrola.

El 4 de julio de 2023, el QSSI anunció el lanzamiento de la iniciativa America&Spain250 con la siguiente nota:

“Hoy, día cuatro de julio, el Queen Sofía Spanish Institute, una organización cultural sin ánimo de lucro con sede en Estados Unidos, se enorgullece en anunciar la creación de la Iniciativa para la Celebración de las Relaciones entre España y Estados Unidos, 1776-2026, America&Spain250.

Comenzando con el papel fundamental, pero aún escasamente comprendido, de España en la Guerra de Independencia de Estados Unidos, las contribuciones de España a la historia y al desarrollo de Estados Unidos son abundantes y diversas. Abarcan numerosos ámbitos: ciencia, medicina, agricultura y tecnología, junto con la lengua, la literatura, la religión y las artes. La iniciativa tiene como objetivo divulgar y fomentar el reconocimiento público de estas contribuciones y celebrar su relevancia a lo largo de los 250 años de historia compartida entre España y Estados Unidos.

La iniciativa tiene igualmente como objetivo enriquecer una mejor comprensión de la compleja, cambiante y, sin embargo, duradera relación entre España, el mundo hispanohablante y Estados Unidos.

La iniciativa se encuentra en la fase de desarrollo de una serie de programas educativos y actividades culturales con este fin y está abierta a la colaboración de instituciones e individuos interesados en la celebración de 250 años de amistad entre Estados Unidos, España y el mundo hispanohablante.”

La iniciativa America&Spain250 se inauguró formalmente con un simposio celebrado en mayo de 2024 en Madrid, en colaboración con la Fundación Ramón Areces, durante el cual prestigiosos historiadores españoles y estadounidenses presentaron su investigación más reciente sobre los 250 años de historia compartida entre España y Estados Unidos y donde se debatió, igualmente, el futuro de la enseñanza de la historia, literatura e historia de arte españolas a un alumnado preocupado por estudiar estas materias desde ópticas más diversas e inclusivas.

Durante el Mes de la Herencia Hispana 2024, la estrecha colaboración entre el QSSI, la RAH y el Gilder Lehrman Institute of American History tuvo como fruto el lanzamiento de una plataforma digital educativa llamada “La Influencia de España en la Historia de



De izq. a dcha.: M. Begoña Santos, directora ejecutiva desde 2021, y presidenta y CEO desde 2024, Patrice Degnan Erquicia, directora ejecutiva de 2017 a 2021, y presidenta y CEO de 2023 a 2024, Su Majestad la Reina Dña. Sofía, Patrona de Honor del QSSI, e Inmaculada de Habsburgo, directora ejecutiva de 1981 a 1990, y presidenta y CEO desde 1993 hasta 2015.

Estados Unidos”¹ cuya primera página trata sobre “La Influencia de España en la Revolución Americana”.²

Este recurso incluye unidades didácticas, fuentes primarias, vídeos, ensayos académicos, biografías y líneas de tiempo. El proyecto está patrocinado por Iberdrola, la Fundación Ramón Areces y la Fundación Consejo España-EE.UU. La plataforma forma parte del sitio educativo del Gilder Lehrman Institute of American History. Esta fundación, establecida en 1994, se erige hoy como la principal organización sin fines de lucro para la promoción de la enseñanza de la historia estadounidense en escuelas a lo largo del país y a nivel internacional. Su misión es fomentar el conocimiento y la comprensión de la historia estadounidense mediante programas y recursos educativos de alta calidad.

Todos los contenidos han sido distribuidos a través de la Red de Escuelas Afiliadas del Gilder Lehrman Institute, que cuenta con más de 34.000 escuelas, 90.500 profesores, millones de estudiantes y miles de entusiastas de la historia en 85 países. La colaboración con el Gilder Lehrman Institute of American History, firmada en Madrid en 2023, asegura una amplia difusión y el respaldo de una de las organizaciones culturales más reconocidas en Estados Unidos.

El QSSI continúa estableciendo relaciones con organizaciones históricas norteamericanas sitas en diferentes estados del país. El objetivo del proyecto

“America&Spain250 Grassroots Outreach Project” es contactar y desarrollar al menos un programa o actividad que dé a conocer la contribución de España a la Revolución Americana y así llegar a nuevas audiencias con una narrativa que ligue su historia local con la influencia histórica de España. Hasta la fecha, instituciones históricas de California, Texas, Florida, Virginia, Washington D.C., Nueva York, Misuri y Luisiana han expresado interés en participar en este proyecto dentro de la iniciativa America&Spain250.

El segundo simposio sobre la contribución de España a la Revolución Americana y los 250 años de historia compartida tendrá lugar en septiembre de 2025 en Washington D.C.

A sus jóvenes setenta años, el Queen Sofía Spanish Institute continúa pues su andadura hacia adelante animado por el convencimiento de que las nuevas generaciones desean saber, conocer, aprender del pasado y están dispuestas a hacerlo mediante un enfoque de la historia y demás disciplinas, serio, riguroso y académico. Con renovado entusiasmo y energía, el Instituto lleva adelante el propósito, más vigente que nunca, que sus preclaros e ilustres fundadores establecieron como misión en el año 1954, esto es, formar lazos de amistad, promover el entendimiento mutuo y reforzar los vínculos de paz entre España, el mundo hispanohablante y los Estados Unidos de América.

¹ La Influencia de España en la Historia de Estados Unidos, <https://www.gilderlehrman.org/spanish-influence-american-history>.

² La Influencia de España en la Revolución Americana, <https://www.gilderlehrman.org/spanish-influence-american-history/american-revolution>.

Dirige la Cátedra Planeta de Literatura y Sociedad en la Universidad Internacional de Valencia-VIU. Ha sido catedrática de Escritura Creativa y Estudios Culturales en la University of Iowa donde fundó en 2011 el MFA de escritura creativa en español, que dirigió hasta diciembre de 2018.

Ganadora del Premio Nadal 2020 por la novela *El mapa de los afectos* (Destino, 2020), ha publicado también la novela *Amigo* (Destino, 2022) y es una destacada poeta con ocho poemarios y los premios Adonais y Fray Luis de León de poesía. También es autora de teatro, ha escrito numerosos artículos académicos sobre cómics y novela gráfica, dos ensayos académicos: *El cómic hispánico* (Cátedra, 2003) y *Diez ensayos para pensar el cómic* (Eolas-Universidad de León, 2017) y una monografía sobre Chris Ware. Además, Merino ha comisariado seis exposiciones sobre cómic y ha editado varios volúmenes. Entre 2001 y 2011 fue miembro del comité ejecutivo del International Comic Art Forum (ICAF) y entre 2004 y 2014, miembro del comité directivo fundador del Center for Cartoon Studies (CCS) y entre 2013 y 2018 del Iowa City UNESCO City of Literature. Ha sido columnista para *El País*, codirectora del University of Iowa 2022-2023 Mellon Swayer Seminar “Racial Reckoning through Comics” y entre 2019 y 2023 miembro de la Junta Directiva del Teatro Riverside de Iowa.

Ana Merino

Escritora



La difusión de LA CULTURA ESPAÑOLA EN LOS EE. UU.

Ana Merino

Llegué a los Estados Unidos de América en agosto de 1995, por aquel entonces no existían las redes sociales y el ritmo lo marcaba la correspondencia que se escribía en papel. Recuerdo las cartas de la Ohio State University (OSU) ofreciéndome una beca para estudiar una maestría, hacer el papeleo de mi admisión, las hojas que llené en la Embajada estadounidense de Madrid, los billetes de avión impresos, la sensación de un tiempo más pausado donde todo lo llevabas en una carpeta. En Columbus, que es la capital del estado de Ohio donde está la universidad, compré mi primer ordenador de mesa, era de segunda mano y nunca funcionó demasiado bien. Por aquel entonces ya existía el Internet, pero yo, sobre todo, escribía cartas a mano a mis padres explicándoles cómo era el Medio Oeste y lo intensos que eran sus inviernos de grandes nevadas. A mi llegada, una de las cosas que más me impresionaron fueron las bibliotecas universitarias y lo minuciosos que eran sus bibliotecarios a la hora de adquirir materiales de todas partes. Parecía como si ese país fuera consciente de la importancia de la cultura y se esforzara por querer conocer a fondo la amplia y diversa cultura de otros países. Fui primero a hacer una maestría en Estudios Hispánicos y luego me ofrecieron otra beca en la University of Pittsburgh para

hacer el doctorado. El apoyo de ambas universidades me hizo entender lo mucho que valoraban los estudios sobre otras culturas y la importancia que le daban al español como lengua vehicular que conectaba con millones de hablantes.

Lo cierto es que, desde comienzos del siglo XX, el aprendizaje del español como segunda lengua se ha ido consolidando en universidades y centros de enseñanza secundaria en todo Estados Unidos. De algún modo, esto ha estado ligado a las políticas expansionistas hacia América Latina y los intereses económicos alrededor de esos países. Hubo ya en esos inicios un cuerpo docente muy activo, con preocupaciones de índole académica y pedagógica, que se coordinó, en 1917, para fundar en Nueva York The American Association of Teachers of Spanish¹ con la intención de promocionar el español y facilitar información y referencias a los educadores y profesionales que enseñaban español. Esta organización, que hoy en día continúa siendo muy activa, fue creciendo y tuvo un impacto clave en una época en la que los maestros y los educadores dependían de las bibliotecas y las revistas culturales misceláneas para seguir formándose. Fundaron, además, la revista académica indexada *Hispania*² y en ella se han ido recogiendo

¹ The American Association of Teachers of Spanish, <https://www.aatsp.org/>.

² *Hispania*, <https://www.aatsp.org/page/Hispania>.



Fotografía de Federico Onís / Foto: Dominio Público

investigaciones pioneras en el ámbito de los estudios pedagógicos, lingüísticos y literarios.

Además, la presencia de profesores de origen español en las universidades ha reforzado la base de la formación del hispanismo estadounidense. Una de las figuras históricas más conocidas es la de Federico de Onís, que fue invitado en 1916 a la Columbia University para reestructurar los estudios hispánicos y ayudó durante décadas a consolidar el hispanismo estadounidense. Así, en 1920 fundará el Instituto de las Españas, que refuerza el interés por los Estudios Iberoamericanos, y en 1929 logra que se establezca en su universidad un Departamento de Estudios Hispánicos separado del tradicional de Lenguas Romances. Funda en 1934 la *Revista Hispánica Moderna*³ que hará del Boletín del Instituto de las Españas y reforzará el ámbito académico de los estudios hispánicos. La trayectoria de Onís hasta su jubilación, en 1954, está marcada por un compromiso académico y divulgador de la cultura y la literatura española e hispanoamericana en Estados Unidos.

En la biblioteca de la Ohio State University (OSU), que fue mi primer destino como estudiante graduada, había infinidad de libros literarios de autores españoles y todas las revistas y libros científicos sobre

la literatura española que se habían publicado hasta el momento. Era el lugar ideal para hacerse hispanista, con un equipo de profesores excelentes, entre los que había varios oriundos de España, como Samuel Amell o Salvador García Castañeda, que se dedicaban en cuerpo y alma a difundir la literatura y la cultura española en los Estados Unidos. En 1988 Samuel Amell crea en dicha universidad la revista *España Contemporánea*, que codirige con José Carlos Mainer, catedrático, entonces, de la Universidad de Zaragoza. Desgraciadamente, Samuel Amell fallece en diciembre de 2012, y la revista publicará un último número monográfico doble en 2015 con varios textos dedicados a su memoria. Yo tuve la oportunidad de ser asistente editorial de la revista en el otoño de 1995, en el número dedicado a la narrativa del siglo XIX coeditado por Amell y García Castañeda. La revista tuvo desde su fundación un Consejo Asesor de profesores tanto de las universidades españolas (Zaragoza, Barcelona, La Laguna o Madrid) como de las estadounidenses (Yale, Cornell, Washington in St. Louis, Alabama, Virginia, Columbia o Vanderbilt). En su presentación de aquel primer número de 1988, Amell y Mainer explicaban que la publicación tenía como área temática la difícil contemporaneidad española desde 1808 hasta su presente. Aludían también

³ *Revista Hispánica Moderna*, <https://laic.columbia.edu/content/revista-hispanica-moderna>.

que la revista había nacido en América del Norte y nos recordaban que era el mismo lugar en el que Juan Ramón Jiménez y García Lorca habían concebido poemas fundamentales y Ramón Sender había escrito novelas espléndidas (6). La literatura española también se había fraguado en Estados Unidos como experiencia vital de grandes autores a los que se sumaba el apasionamiento de los hispanistas que desde sus universidades la estudiaban y celebraban. En el último número de la revista *España Contemporánea* hay un epílogo firmado por su colega, el profesor Salvador García Castañeda, en el que recuerda los simposios que Samuel Amell organizó en la Ohio State University en colaboración con el Ministerio de Cultura español. El primero en 1985, dedicado a la literatura y a las artes en democracia en la España de los ochenta; el segundo en 1990, titulado “España frente al siglo XXI: Literatura, arte y cultura”; el tercero en 1991, sobre narrativa y ensayo a finales del siglo XX; el cuarto en el 2000, sobre la literatura, el arte y la cultura en el siglo XXI que comenzaba; el quinto en 2004, dedicado a la memoria, a la identidad, a las fronteras y a la nación en las culturas de España; y un último en 2004 sobre el cine de Fernando Trueba. Estos simposios tuvieron una enorme repercusión en la comunidad hispanista estadounidense y fomentaron un rico intercambio entre los autores españoles y los académicos estadounidenses que estudiaban y difundían la cultura española por sus *colleges* y universidades.

Este interés y compromiso del profesorado y las bibliotecas universitarias estadounidenses con la cultura española ha estado siempre presente en los centros en los que he investigado. Por ejemplo, Dartmouth College, universidad muy querida en la que trabajé entre 2004 y 2009 y a la que volví como profesora visitante en el verano de 2023, no solo tiene una extensa colección de obras españolas en sus estanterías de uso diario, sino que guarda en su colección especial de la Biblioteca Rauner⁴ casi dos mil ediciones del Quijote en múltiples lenguas. La más temprana que tienen es la primera parte publicada en 1607 en Bruselas por Roger Velpius, y la segunda parte que publica Huberto Antonio en 1616. Hay además algunos ejemplares de la traducción al inglés que hizo Thomas Shelton, o los cuatro volúmenes de la edición del XVIII de Joaquín Ibarra.

Esta universidad también tiene tres mil volúmenes en la Bryant Spanish Collection⁵ que van desde el siglo XVI al siglo XX, con 222 títulos que fueron publicados antes de 1700 y que cubre aspectos muy variados de la cultura española. Hay además una extensa colección de obras de teatro españolas, unas veinte mil, que se adquirieron en 1929 y en 1931 y reúnen piezas de un amplio abanico de autores desde 1800 hasta 1930. Hay

A tres horas de Dartmouth está la biblioteca de la Harvard University, que presume de tener la versión manuscrita, en ocho cajas, de Fortunata y Jacinta de Benito Pérez Galdós

farsas, zarzuelas, monólogos y un gran número de obras con tramas costumbristas del llamado “género chico”.

Además, uno de los catedráticos de Dartmouth College, el profesor José del Pino, ha indagado en la obra y el legado del hispanista George Ticknor (1791-1871), graduado de Dartmouth y buen conocedor de la obra de Cervantes, que se hizo cargo de la primera cátedra de lenguas románicas en Harvard y escribió una monumental *Historia de la literatura española* en tres volúmenes.

A tres horas de Dartmouth está la biblioteca de la Harvard University, que presume de tener la versión manuscrita, en ocho cajas, de *Fortunata y Jacinta* de Benito Pérez Galdós. Precisamente las pudimos ver mi padre y yo en un encuentro literario en la Harvard University con el Observatorio del Instituto Cervantes que tuvo lugar en el otoño del 2019. En ese momento coincidió que mi padre, el escritor José María Merino, estaba preparando un prólogo sobre *Fortunata y Jacinta* para una edición con ilustraciones de Toño Benavides que planeaba publicar la editorial Reino de Cordelia. Aprovechando el encuentro en Harvard, visitamos los fondos hispanos de la Biblioteca Widener y descubrimos que en la Houghton Library de colecciones especiales estaban las ocho cajas del texto manuscrito original. Al parecer habían sido adquiridos en 1966 a la hija de don Benito, María Pérez Galdós. El hecho de que el manuscrito original de una de nuestras grandes obras literarias esté en Harvard es indicativo del maltrato que sufre la cultura española durante el franquismo, incapaz de adquirir, proteger y preservar sus propios tesoros. Esto se hace extensivo a los museos de arte de todo Estados Unidos que tienen gran cantidad de piezas arqueológicas y artísticas españolas, y que han llegado allí por diferentes circunstancias. Aunque muchas veces es la pasión de un solo individuo lo que fragua ese interés inicial que se transforma en un inmenso proyecto.

⁴ Biblioteca Rauner, https://www.dartmouth.edu/library/rauner/docs/pdf/FAQ_Printed_Books.pdf.

⁵ Bryant Spanish Collection, <https://www.dartmouth.edu/library/collprog/cdp/spanishcdp.html>.

Por ejemplo, The Hispanic Society of America⁶, fundada por el filántropo Archer Milton Huntington en Nueva York un 18 de mayo de 1904 como una sorprendente y magnífica biblioteca, museo e institución educativa que contiene fascinantes objetos históricos, artísticos y literarios de los países donde se habla español y portugués.

Si tiramos del hilo de lo que ha significado la figura de Galdós en el hispanismo de las universidades estadounidenses, hay que recordar la figura del profesor costarricense Rodolfo Cardona. Formado en el Departamento de Lenguas Romances de la Washington University of Seattle, escribió una tesis sobre Ramón Gómez de la Serna que publicó como libro en Nueva York en 1957. Sin embargo, cuando le destinan en su primer puesto académico como profesor en Western Reserve de Cleveland, comienza a profundizar en la figura de Galdós. Allí coincide con el hispanista y profesor Paul Peter Rogers, que enseñaba cerca de donde estaba él, en Oberlin College, y también era un gran aficionado de la obra de Galdós y de su *Fortunata y Jacinta*. Ambos se harán íntimos amigos y compartirán su pasión por la obra del escritor canario. Rodolfo Cardona tendrá otro puesto como profesor en Chatham College y luego en la University of Pittsburgh, donde en 1960 enseñará literatura española. Estando en la biblioteca de la University of Pittsburgh es cuando se da cuenta de que existían unos *Annals Balzacienes*, y considera que la obra de Galdós no tiene nada que envidiarle a la de Balzac por lo que decide lanzarse a la creación de unos *Anales Galdosianos*. Moviliza a todos los hispanistas que conoce y pide ayuda al decano de Humanidades, que le ofrece mil dólares. Ese dinero fue clave para que se pudieran editar los dos primeros números que aparecen en 1966 y en 1967. La revista arrancó con contribuciones de los grandes expertos galdosianos, pero también se abrió a jóvenes investigadores que empezaban a escribir sus primeros artículos y se apasionaban con la obra de Galdós. El profesor Cardona, gracias a su año sabático (1967-1968) en España, pudo encontrar algo de financiación en el Cabildo de las Palmas y convencer a otras universidades estadounidenses para que siguieran prestando apoyo al proyecto.

El español, al ser una lengua hablada por más de sesenta y cinco millones en Estados Unidos⁷, ha despertado mucho interés entre las instituciones universitarias donde la escritura creativa tiene relevancia

y proyección: Iowa City, Nueva York, El Paso o Houston. Yo tuve la oportunidad de participar en todo el proceso de construcción del programa de MFA⁸ de Spanish Creative Writing de la University of Iowa y dirigirlo en su primera etapa de 2011 al 2018. Fue el hispanista Tom Lewis, jefe del Departamento de Español de la University of Iowa en ese momento, el que tuvo la visión y me convenció en 2009 para que dejara mi querido Dartmouth y me fuera con ellos al Medio Oeste, a la ciudad de Iowa, centro neurálgico de la escritura creativa en inglés con su famoso Writers Workshop⁹, que también se convertirá en cuna de la escritura creativa reglada en español.

El MFA en español de Iowa publica la revista *Iowa Literaria*¹⁰, que recoge voces de escritores y talleristas iberoamericanos. Muchas voces en español han pasado por esa ciudad haciendo talleres, participando en el programa del MFA o en International Writing Program¹¹, una residencia donde se invita a autores a pasar estancias cortas para dedicarse a escribir.

La presencia de España define el territorio americano antes incluso de que los Estados Unidos se hubieran fundado. Sin embargo, parece que ese legado se olvida en el ámbito general y queda difuminado en una percepción brumosa de lo que significó y todavía significa España para este país. Los cómics, una de mis áreas de investigación académica, también han servido para difundir la cultura española. Un ejemplo reciente sería el proyecto “Illustrating Spain in the US”¹², que surge con la intención de educar al público estadounidense sobre la presencia española en Estados Unidos. La idea es del diplomático y escritor Miguel Albero, el cual me contacta para que sea la comisaria de un proyecto en el que se invita a creadores de cómic a interpretar a través de historias y viñetas temas fundamentales sobre el significado de España en Estados Unidos. Además, se les pone a dialogar con investigadores que aportan información en ese proceso de documentación y elaboración de las piezas. El resultado ha sido un libro, un archivo digital en redes y una exposición itinerante que viajó por Estados Unidos y ha tenido también su parada en el Instituto Franklin de la Universidad de Alcalá. Sergio García, con el color de Lola Moral, hizo un mapa fascinante en el que condensa el período del Virreinato de Nueva España entre 1535 y 1821; Rayco Pulido indagó en la figura de Bernardo de Gálvez; Ana Penyas y Seisdedos en la inmigración; Anapurna en el hispanismo y el exilio; Mireia Pérez en

⁶ The Hispanic Society of America, <https://hispanicsociety.org/about-us/history/>.

⁷ Fernández Vitores, David. *El español, una lengua viva. Informe 2023*. Instituto Cervantes, 2023, https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_23/informes_ic/p04.htm.

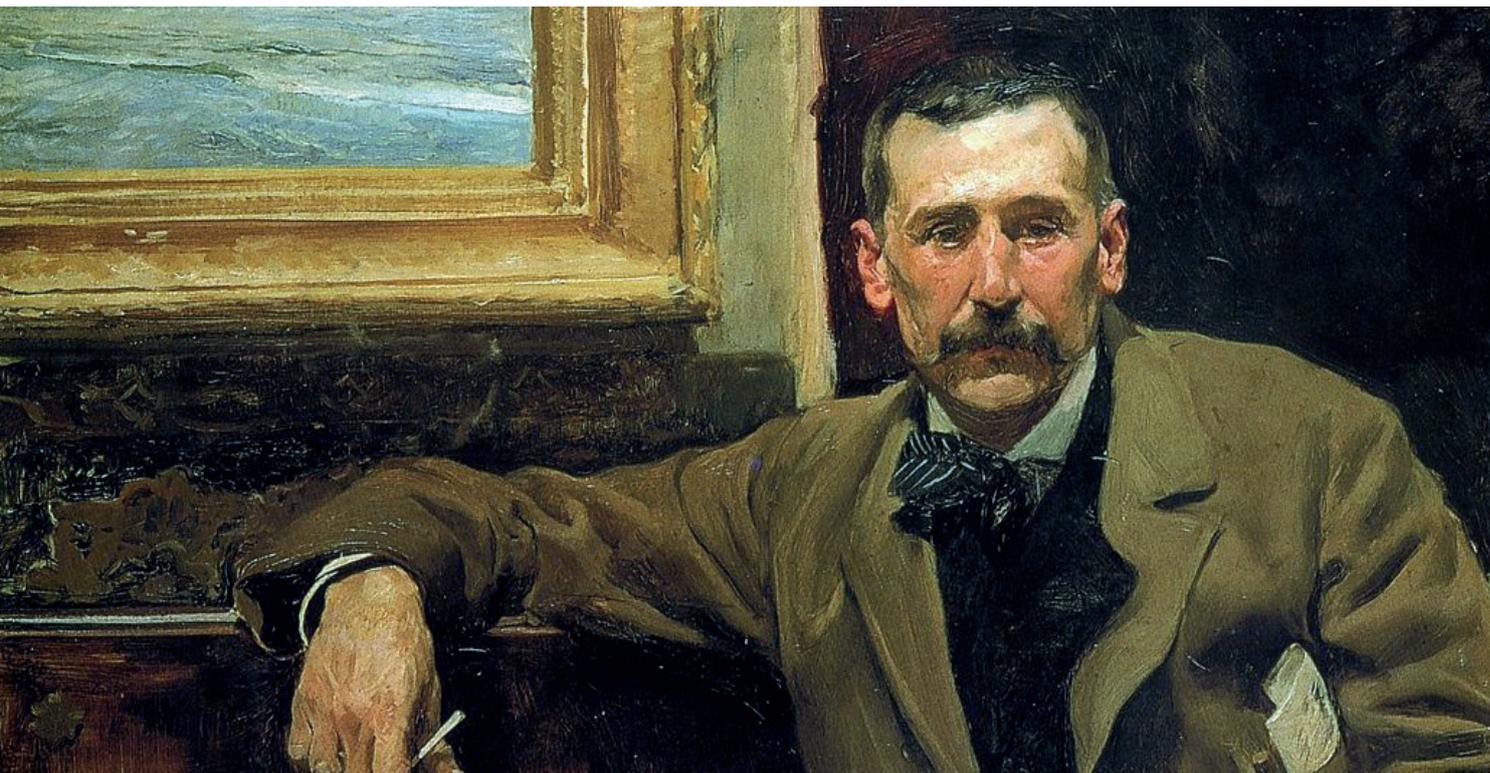
⁸ Master in Fine Arts, en español, Máster en Bellas Artes.

⁹ Writers Workshop, <https://stories.uiowa.edu/iowa-shaping-literature-landscape-more-century>.

¹⁰ *Iowa Literaria*, <https://pubs.lib.uiowa.edu/iowaliteraria/issues/>.

¹¹ International Writing Program, <https://iwp.uiowa.edu/residency>.

¹² “Illustrating Spain in the US”, <https://www.spainculture.us/digital-projects/illustrating-spain-in-the-us/>.



Sorolla, Joaquín. *Retrato de Benito Pérez Galdós*. 1894, Casa-Museo Pérez Galdós. Cabildo de Gran Canaria; GREGAL. / Foto original: Casa-Museo Pérez Galdós (Cabildo de Gran Canarias)

la ciencia; Carla Berrocal en Hollywood; y Max en el peso del arte español. Esta exposición y los cómics, que son accesibles en redes, sirven para recordarnos la importancia de la cultura española y celebrar su inmenso legado.

Referencias

- Amell, Samuel y José Carlos Mainer. "A modo de presentación". *España Contemporánea*, vol. I, no. 1, invierno 1988, pp. 5-6.
- Arencibia, Yolanda. "In memoriam Rodolfo Cardona: un intelectual con alma de artista, un maestro del galdosismo, un hombre bueno y generoso". *BBMP*, XCVIII-2, 2022, pp. 467-473.
- Cardona, Rodolfo. "Anales Galdosianos: Primera Etapa". VIII Congreso Internacional Galdosiano. Galdós y el siglo XX. Actas. Las Palmas de Gran Canaria, 2000, pp. 855-857.
- Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo. "Las relaciones culturales entre España y Estados Unidos, de la Guerra Mundial a los pactos de 1953". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 25, 2003, pp. 35-59.
- García Castañeda, Salvador. Epílogo. *España Contemporánea*, vol. 24, no. 2 / vol. 25, no. 1 y 2, 2015, pp. 315-317.
- Gollnick, Brian. "Tom Lewis-A Remembrance". *A Contra Corriente*, vol. 16, no. 2, invierno 2019, pp. 1-3.
- López-Baralt, Mercedes. "Fortunata y Jacinta en gestación" recogido por Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. *Anales galdosianos*, Año XXII, 1987, pp. 11-24.
- Mainer, José Carlos. Obituario. "Samuel Amell, adalid del hispanismo". *El País*. 6 de enero de 2013.
- Merino, Ana. "Miradas hispanistas y poéticas de lo femenino en el espacio estadounidense". *La palabra silenciada. Voces de mujer en la poesía española contemporánea (1950-2015)* Editado. Remedios Sánchez García and Manuel Gahete Jurado. Tirant Humanidades, 2017, pp. 33-42.
- Merino, José María. "Una novela imprescindible". Prólogo de *Fortunata y Jacinta*. Reino de Cordelia, 2020, pp. 13-21.
- del Pino, José M, editor. *George Ticknor y la fundación del hispanismo en Estados Unidos*. Iberoamericana-Vervuert, 2022.
- Ruiz-Manjón, Octavio. "Federico de Onís y el Instituto de las Españas, en la Universidad de Columbia". *Iberic@l, Revenue d'études ibériques e ibéro-américaines*, no. 15, 2019, pp. 31-40, <https://hal.science/hal-03781891/document> (hal-03781891).
- VVAA. (Editado por Ana Merino) *Illustrating Spain in the US*. Fantagraphics, 2022.

Tribuna Norteamericana

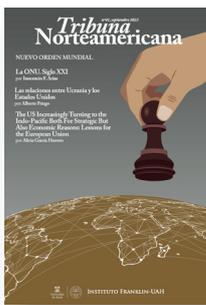
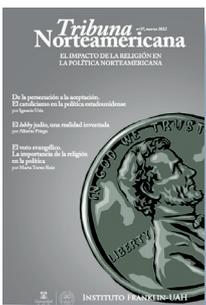
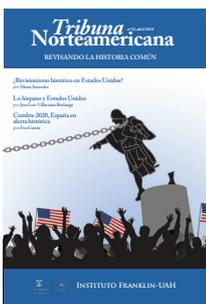
Tribuna Norteamericana está disponible para su descarga en PDF en la página web del Instituto Franklin-UAH: www.institutofranklin.net

La revista *Tribuna Norteamericana* es una publicación de difusión con base científica que recoge artículos relacionados con la política, la economía, la sociedad y la cultura de Estados Unidos. Cada número está dedicado a una temática y cuenta con colaboradores del ámbito de la diplomacia, la empresa, los medios de comunicación y la academia. Se distribuye en papel entre instituciones españolas y estadounidenses fuera y dentro de España, así como entre medios de comunicación y empresas.

La Fundación Consejo España-Estados Unidos colabora con *Tribuna Norteamericana*. De esta forma, la revista incluye una sección que lleva por título "Espacio Fundación".

NÚMEROS ANTERIORES







Con la colaboración de:



Instituto Universitario de Investigación en
Estudios Norteamericanos "Benjamin Franklin" de
la Universidad de Alcalá

www.institutofranklin.net

Con la colaboración de Iberia,
transportista aéreo preferente

